



LICENCIATURA
EN GEOGRAFÍA

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PATAGONIA SAN JUAN BOSCO

Una mirada al devenir de la Feria de la calle Canal de Trelew



Ana Karina Martínez

Trelew, Febrero 2011

Directora: Mag. Daniela Franco

Tesis presentada para obtener el título de Licenciatura en Geografía, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

A la memoria de papá, José, Isa y María Paz

*“Desatar las voces, desensoñar los sueños: escribo
queriendo revelar lo real maravilloso, y descubro
lo real maravilloso en el exacto centro de lo real
horroroso de América.*

*En estas tierras, la cabeza del dios Elegúa lleva la muerte
en la nuca y la vida en la cara. Cada promesa es una amenaza;
cada pérdida, un encuentro. De los miedos nacen los
corajes; y de las dudas, las certezas. Los sueños anuncian
otra realidad posible y los delirios, otra razón.*

*Al fin y al cabo, somos lo que hacemos para cambiar lo
que somos. La identidad no es una pieza de museo, quietecita
en la vitrina, sino la siempre asombrosa síntesis de las
contradicciones nuestras de cada día.*

*En esa fe, fugitiva, creo. Me resulta la única fe digna de
confianza, por lo mucho que se parece al bicho humano, jodido
pero sagrado, y a la loca aventura de vivir en el mundo.”*

**Eduardo Galeano. “Celebración de las contradicciones / 2”
(De “El libro de los abrazos”)**



Agradecimientos

Quiero agradecer a todos aquellos que hicieron posible la culminación de esta tesis, no podría haberla llevado a cabo sin su colaboración incondicional y su acompañamiento durante todo este tiempo.

A Daniela, debería escribir un texto tan extenso como esta tesis para agradecerle, así que sólo le diré GRACIAS!

A los feriantes de la feria de la calle Canal, por todos los momentos que me brindaron tan amablemente. Especialmente a Ilda y Alejandro.

A Gladys, por responder a todas mis inquietudes metodológicas.

A María José, por sus aportes filosóficos.

A todos los que me prestaron, y consiguieron, libros; no los nombro porque no quiero olvidar a ninguno.

A los miembros del grupo de investigación de la Facultad de Humanidades y a los de Ciencias Económicas que son tan COMPAÑEROS, con mayúsculas!

A todos los que han sido mis profesores y mis compañeros, que en algún momento de la carrera han compartido conmigo sus ideas. Especialmente a Stella, Edgard y Ariel, por divertirme, y a Andrea, por tantos trabajos compartidos.

A todos los alumnos que cursaron el Seminario de Recursos Naturales, Geografía Económica Argentina y Cartografía. Seguramente en esas clases debatimos cuestiones que me permitieron mejorar este trabajo.

A Alejandro, Roberto y Walter, con quienes compartí un hermoso espacio de trabajo como fue el de Carto, tengo los mejores recuerdos de esos años en los que me enseñaron tanto!

A Ana María, por su apoyo y aliento constantes, no sólo en el espacio que compartimos en Geografía Económica Argentina.

A todos los que todos los días me recordaban que debía terminar la tesis y preguntaban cómo iba y me daban ánimo.

A todos los que me aportaron datos, perspectivas y comentarios sobre la feria.

A toda mi flia “grande”, especialmente a Nony, Mariel, Hernán, Luli, Ro, Juan, Gaby y Nati.



A todos mis amigos repartidos por ahí, que, no importando los kilómetros, siempre ESTÁN tan cerca.

A Cintia y Cristi, por acompañarme en todos los momentos, geográficos y no geográficos.

A mamá, por inculcarme la pasión por la lectura, que ayudó tanto para hacer esta tesis.

A Camila, Tomás y Abril, por acompañarme siempre, y por prestarme sus ojos curiosos, los quiero, mucho!

A Danilo, por TODO.

Ana

Trelew, febrero, 2011



Índice

Introducción	8
Apuntes preliminares	12
Aspectos teóricos y epistemológicos.....	15
Espacios callejeros.....	16
Prácticas.....	17
Movimiento.....	18
Variables.....	20
Dicotomías.....	20
¿Por qué evitamos escribir en primera persona cuando escribimos un texto científico?.....	23
Metodología.....	26
El devenir	44
¿La feria de la calle Canal o El shopping de los pobres?	47
Antes de la feria de la calle Canal	50
Construyendo la feria de la calle Canal	51
Los que empezaron	52
El segundo grupo	58
Los nuevos	61
La calle Canal sin feria	67
Estigmas	76
Feriando	84
Reflexiones	98
Bibliografía	105



Índice de figuras

Croquis N° 1. Feria y alrededores.....	31
Croquis N° 2. Feria y alrededores.....	32
Croquis N° 3. Ubicación de la feria en la ciudad de Trelew.	49
Imagen N° 1. Vista de la zona en el cual se encuentra la feria. Las flechas indican los sectores y el sentido de la ampliación	51
Imagen N° 2. Acercamiento a la feria, las flechas indican los sectores y el sentido de la ampliación y la mancha el espacio ocupado por la feria, ensanchándose hacia la Av. de los Trabajadores en concordancia con la amplitud de las calles.	52
Imagen N° 3. Lugar que ocupa y sentido de crecimiento del sector de los que empezaron.....	53
Foto N° 1. Esquina donde comenzó la feria.	53
Foto N° 2. La bardita del sector de los que empezaron.	56
Foto N° 3. El árbol y los postes de luz del sector de los que empezaron.	57
Foto N° 4. El árbol del sector de los que empezaron.	57
Imagen N° 4. Lugar que ocupa y sentido de crecimiento del sector del segundo grupo.....	59
Imagen N° 5. Lugar que ocupa y sentido de crecimiento del sector de los nuevos.....	62
Secuencia de Imágenes N° 1. La feria en horas de la mañana cuando se arman los puestos.	64
Secuencia de Fotos N° 2. Armado de los puestos del tercer sector. Vista desde Av. de los Trabajadores, aproximándome a la feria desde el norte.....	65
Foto N° 5. Belgrano Norte y calle Canal.....	68
Foto N° 6. Belgrano Norte, mirando hacia Av. de los Trabajadores. Obras en construcción en la avenida.....	69
Foto N° 7. Belgrano Norte, mirando hacia Rivadavia Norte.	70
Foto N° 8. Vista de la feria.....	70
Foto N° 9. Vista de la feria desde Av. de los Trabajadores.....	71
Foto N° 10. Vista de la feria, aguas servidas en la calle.....	72
Foto N° 11. Vista de la feria, aguas servidas en la calle.....	72
Foto N° 12. Vista de la feria, aguas servidas en la calle.....	73
Montaje de imágenes N° 1. Sector de la feria antes de la actualización de Google.	74
Montaje de imágenes N° 2. Sector de la feria luego de la actualización de Google.	75
Foto N° 13. Vista aérea de la Feria de la calle Canal del último fin de semana de mayo de 2010 donde podemos ver a la gente feriado.....	85
Foto N° 14. Feriando.....	86



Introducción

“El colonialismo visible te mutila sin disimulo: te prohíbe decir, te prohíbe hacer, te prohíbe ser. El colonialismo invisible, en cambio, te convence de que la servidumbre es tu destino y la impotencia tu naturaleza: te convence de que no se puede decir, no se puede hacer, no se puede ser”.

**Eduardo Galeano. “La cultura del terror/7”
(De “El libro de los abrazos”)**

Un escenario callejero es aquel espacio abierto, exterior, relevante en la construcción social de la ciudad, en el cual los sujetos, los habitantes de la ciudad, los transeúntes, se enfrentan con el otro, se enfrentan con la heterogeneidad, con lo desconocido, y evidentemente, dice Lindón, “ahí se juega la ciudad misma”¹.

Es allí donde entran en relación diversos elementos: formas espaciales, prácticas cotidianas de estar y de circular por esos lugares, entrada y salida de nuevos actores en los mismos escenarios y los juegos del poder.

Centrándome en lo banal y lo efímero que caracteriza a estos escenarios de los cuales el sujeto-actor se apropia de forma diferencial y que tienen el valor de la singularidad espacial, ya que son únicos y al mismo tiempo remiten a otros lugares, intentaré comprender el devenir de un escenario callejero, el de la Feria de la calle Canal, en adelante denominada la feria, que comienza a construirse en el año 2002, como consecuencia de la crisis económica que afectó a todo el país, originada en la profundización del modelo neoliberal en la economía de éste, como de otros países en desarrollo.

¿Cómo fue el proceso de construcción de la feria?, ¿cómo y por qué llegaron los feriantes²?, ¿qué cambios se han producido desde el 2002?, ¿cómo es la feria, desde la mirada de los feriantes?, estos, y otros interrogantes, son los que guían esta investigación.

Las respuestas a estas preguntas me permiten dar cuenta de la heterogeneidad de los feriantes y de las motivaciones que los llevaron a construir la feria, analizar los

¹ Transcripción de la disertación de Lindón en la mesa redonda “Ciudad, espacio público y cultura” en la Conferencia “Aproximación Cultural en Geografía. Aspectos Culturales de las Geografías Económicas, Sociales y Políticas” organizada por la Comisión de la Unión Geográfica Internacional” en Buenos Aires, septiembre del 2007.

² Por lo general a quienes realizan este comercio se los denomina vendedores ambulantes, aún cuando posean un puesto fijo en una feria. En el marco de esta investigación, usaré la denominación de “feriantes”, es así como ellos se denominan.



cambios que se han producido desde su creación en el año 2002 y comprender como es, desde el punto de vista de quienes la construyen.

Haber elegido abordar la cuestión desde una metodología cualitativa, tiene que ver con la búsqueda del significado que tiene la feria para los feriantes, tanto como el significado de los procesos de construcción y transformación de la misma feria en relación con el entorno histórico social.

Intento realizar un análisis que no congele la realidad³, que no trate el espacio urbano como si los fenómenos que en él ocurren, como si la vida urbana que anima esos espacios no fuera algo vivo, un fluir constante. Desde una mirada que revalorice el conocimiento parcial, transitorio, fragmentado e incompleto, asumiendo la imposibilidad de conocer el todo, pero también la responsabilidad de dar cuenta de lo que ocurre en espacios más reducidos, como puede ser una feria callejera. En su disertación del año 2007 en Buenos Aires, citada anteriormente, a estos espacios Lindón los llama “micrópolis” y considera que si pensamos las ciudades como micrópolis no renunciamos a la metrópolis sino que aceptamos que ésta reside y emerge en cada micrópolis y, a su vez, que cada micrópolis posee rasgos que constituyen la metrópolis.

Desde esta perspectiva de Lindón, que acabo de resumir, considero que no pensamos la ciudad desde afuera, sino desde el sujeto. Lo cual me permite acercarme a planteamientos de Vasilachis que considero fundamentales para “...proveer conocimiento acerca de la identidad de las personas⁴ [...], observar su rostro, ver quiénes son y a qué aspiran, procurando, además, analizar el sentido que le atribuyen a su acción, los diferentes condicionantes sociales de ésta y las estrategias a través de las cuales tratan de sobrellevar y de superar la situación en la que se encuentran”. (2003:49).

En definitiva, para aportar a conocer sobre una problemática muy ignorada, e incluso condenada por una buena parte de la población debido a que la estigmatización territorial de la feria, afectada fundamentalmente por su ubicación, “La Calle Canal”, un drenaje de la ciudad en el barrio Presidente Perón. Luego, los feriantes, por su función, y su relación con el comercio informal, adoptan sin quererlo otros estigmas sociales.

Aspiro a que se vislumbre que la economía popular no existe sólo por la precariedad laboral, sino que también surge desde las precariedades de la salud, la

³ A esta Geografía Lindón la denomina “geografía del *homo dormiens*” (2006:442).

⁴ Si bien Vasilachis habla de las personas pobres considero que es válido para cualquier persona discriminada.



educación, la vivienda, entre otras, que hacen que las personas se acerquen a esta economía. Y que los feriantes tienen un origen heterogéneo, resultante de la precarización laboral, que bajo el eufemismo de flexibilización “...terminó por reunir en un mismo haz categorías y trayectorias sociales por demás diferentes y distantes tanto en términos de saberes y competencias como de status profesionales y estilos de vida”. (Svampa, 2003:155).

También, aunque no se padezca ninguna de estas precariedades, en otros surge por sus aspiraciones de crecer, o para mantener las condiciones de vida que tenían y van perdiendo paulatinamente, aún con un trabajo estable.

Son esas aspiraciones las que en algunos feriantes han tenido un alcance transformador, para su vida y la de sus allegados. Son las que les han permitido recomponerse de situaciones adversas.

Se trata de una problemática compleja; que involucra aspectos tales como familia, género, trabajo, cotidianidad, y otros que apenas se vislumbran; aunque no todos ellos serán abordados en este trabajo, espero que sea útil como punto de partida para futuras investigaciones relacionadas con la temática que profundicen en algunos de los variados aspectos relacionados con la feria.

Debido a los profundos y constantes cambios incesantes que se producen en la feria tuve que “prohibirme” concurrir a ella para limitar las observaciones directas y definir un fin de período de análisis para poder culminar la tesis.

Hay muchos aspectos de la feria que no me he animado a incluir porque no han salido a la luz, o porque apenas los percibo, algunos, como el allanamiento de puestos realizado por la policía federal en la feria, están produciéndose por estos días. Están en el aire.

No encontrarán capítulos en la presente tesis, entiendo que esta formalidad no aporta ni quita nada. Esto es así porque me resultó muy complicado estructurarla ya como una escritura lineal, como señala Nadja Monnet en su tesis doctoral, deberíamos “...explorar las nuevas posibilidades que nos proporcionan las tecnologías actuales...” (2007:110), sin limitarnos, “...como se suele hacer habitualmente, a la dimensión lineal y unidimensional...” (ibíd.). Si bien la formalidad de una versión de texto lineal, “imprimible”, es necesaria; subyace en este trabajo el concepto de hipertexto⁵, que

⁵ Modelo teórico de organizar la información de manera no secuencial.



tanto me sirvió a mí para redactarlo, como deberá servirle al lector para hacer, justamente, una mejor lectura del mismo.



Apuntes preliminares

*“(...) Detrás, está la gente
con sus pequeños temas,
sus pequeños problemas,
sus pequeños amores.*

*Con sus pequeños sueldos,
sus pequeñas campañas,
sus pequeñas hazañas,
y sus pequeños errores.*

(...)

*Cada uno a su manera
cada quien con sus modos,
detrás estamos todos,
usted, yo y el de enfrente.*

*Detrás de cada fecha,
detrás de cada cosa,
con su espina y su rosa
detrás, está la gente”.*

**Joan Manuel Serrat. “Detrás, Está La Gente”
(De “Bienaventurados”)**

Cuando conocí la feria de la calle Canal, un sábado de junio, a las 4 de la tarde del año 2005, me sorprendió ver un lugar de la ciudad con tanto movimiento como el que producía aquel ir y venir de gente apretada, que se abría paso entre reposeras, sillas, bancos, mesas improvisadas, feriantes con sus productos sobre el baúl de sus autos, carros, etc.

No parecía ser aquella la calle Canal que conocía, ese componente del drenaje urbano, que canaliza a cielo abierto, a través de la técnica de gálibo invertido⁶ en el pavimento, las aguas pluviales, y lo que ellas arrastren desde el noroeste de la ciudad. Era ahora un espacio completamente distinto, lleno de vida, color, olores, dinamismo, gente, ruido, saludos e idas y vueltas.

Mayor fue mi sorpresa al enterarme que la feria estaba allí desde el año 2002 y desconocía su existencia, ni siquiera había escuchado un rumor acerca de ella.

Inmediatamente me resultó interesante la idea de investigarla, pero, como muchos de los proyectos surgidos para salir de la crisis habían terminado- el trueque es

⁶ Pavimento cuyo perfil se invierte, en forma de canal, para conducir aguas.



un ejemplo de ello-, pensé que con la feria ocurriría lo mismo y se terminaría. Pero no fue así, la feria no sólo sigue existiendo sino que su trascendencia cada vez es mayor.

Mi contacto con la feria continuó “sin darme cuenta”. En el año 2006 comenzamos, con quienes formamos parte del proyecto de investigación “Estrategias educativas de reproducción, desde el género: análisis de migrantes rurales residentes en la ciudad de Trelew” a reunirnos a pensar el proyecto. Para encontrar a las personas que migraron en la etapa de industrialización de Trelew recorrimos algunas instituciones, en mi caso elegí la Escuela N° 21 y esto, sin que fuera mi objetivo, me mantuvo cercana a la feria, ya que los migrantes que conocí eran de los barrios Presidente Perón y Oeste y además de migrantes, eran feriantes. El acercamiento a ellos, las entrevistas e investigaciones realizadas para el proyecto sobre el surgimiento de estos barrios, en aquel entonces llamados barrio Norte, me permitió conocer el barrio y la gente de la feria de la calle Canal.

La elaboración del proyecto antes mencionado me permitió también acceder a las miradas de disciplinas como Psicología, Historia y Antropología, y a su bibliografía, la cual me acercó a nuevos conocimientos, me cuestionó certezas y me hizo pensar lo hasta ahora impensado.

Ya decidida a investigar la feria de la calle Canal, y al no encontrar material sobre la misma, comencé a buscar material sobre ferias callejeras y hallé conclusiones similares a las de Veleda da Silva (2003:18), quien señala que el comercio callejero, debido a sus características informales e ilegales, es un tema todavía muy difícil de estudiar, tanto en lo que se refiere a la obtención de datos estadísticos como a la realización de entrevistas; y concluye que “...el comercio callejero presenta múltiples facetas y las investigaciones realizadas hasta el momento no agotan su estudio, al contrario, indican que hay caminos que aún no fueron tratados” (ibíd.:153).

Otro aspecto que me resultó interesante para emprender esta investigación fue que durante el desarrollo de los contenidos del espacio curricular en Geografía Económica Argentina (cátedra de la que formé parte como auxiliar alumna desde el año 2004 hasta el 2009) ha surgido en varias ocasiones el marcado interés de la Geografía por distintas temáticas del mundo del trabajo pero nunca un profundo interés por quienes dan vida a ese mundo, los trabajadores, que son quienes construyen el espacio geográfico, en este caso los feriantes, que construyen la feria de la calle Canal.

Sin duda, este escenario callejero, no sólo es poco estudiado, sino que resulta “invisible”, al igual que quienes lo producen, en muchos ámbitos de la ciudad. Entonces



¿qué categorías debería considerar?, ¿cuáles serían las adecuadas para dar cuenta de la temática planteada?

La respuesta a estas preguntas la encontré en Lindón, quien nos anima a realizar una reflexión metodológica para trabajar la Geografía Urbana desde una aproximación cultural, nos estimula a pensar si el indicador y la variable son el camino, y no con qué indicador y con qué variables debemos medir la realidad. Es por ello que reflexioné sobre mi problema de investigación y concluí que no poseía conocimiento del mismo como para determinar variables e indicadores para resolverlo.

Esta Geografía, que mira hacia lo cultural, busca nuevas maneras de observar la ciudad y es en esta búsqueda que redescubre al sujeto y a su experiencia espacial.

Intentando distanciarme de la larga tradición de la Geografía Urbana preocupada por cuestiones fundamentalmente económicas; que pone el énfasis en estudiar las formas materiales, o como bien expresara Lindón, “...una Geografía construida por encima del sujeto [...] desde afuera de la ciudad, o desde afuera del mundo observado...”⁷. Al respecto Hiernaux señala que “...el gruñido, el gesto básico de salutación; elementos todos de una cotidianeidad reencontrada por el investigador bajo los mantos protectores de los conceptos que los tornaban invisibles...” (1999:286), conceptos que “asesinan la realidad” dirán Hiernaux y Lindón (2008:222) citando a Berger.

Decidí realizar una mirada a la feria desde las voces de quienes la construyeron, los feriantes, para dar cuenta de los procesos de construcción y transformación que se dieron lugar en ella desde el 2002. En definitiva, de su devenir.

⁷ Transcripción disertación Lindón op.cit.



Aspectos teóricos y epistemológicos

“Un sistema de desvínculos: para que los callados no se hagan preguntones, para que los opinados no se vuelvan opinadores. Para que no se junten los solos, ni junte el alma sus pedazos.

El sistema divorcia la emoción y el pensamiento como divorcia el sexo y el amor, la vida íntima y la vida pública, el pasado y el presente. Si el pasado no tiene nada que decir al presente, la historia puede quedarse dormida, sin molestar, en el ropero donde el sistema guarda sus viejos disfraces.

El sistema nos vacía la memoria, o nos llena la memoria de basura, y así nos enseña a repetir la historia en lugar de hacerla. Las tragedias se repiten como farsas, anunciaba la célebre profecía. Pero entre nosotros, es peor: las tragedias se repiten como tragedias”.

**Eduardo Galeano. “Divorcios”
(De “El libro de los abrazos”)**

Milton Santos comienza su libro “Por una geografía nueva” eligiendo las palabras que Jean Brunhes expresara en 1910, “la geografía humana todavía no está hecha, aún hay que hacerla” (1990:19).

Todas las ciencias se deben reajustar cuando las condiciones de vida se modifican, y actualmente las modificaciones son profundas, “...para poder expresar, en términos del presente y no del pasado” (ibíd.:20).

Estos cambios cualitativos son percibidos e incorporados por algunas disciplinas, otras apenas los perciben en forma parcial o fragmentada; para Santos, “la geografía se encuentra dentro de éstas últimas” (ibíd.:21).

En esa tarea, de hacer la Geografía, abrirla a nuevos caminos y renovar sus tradicionales objetivos, se encuentran no pocos geógrafos que buscan nuevas formas de comprender el espacio.

El mayor cambio en esta Geografía no se produce por sustituir conceptos o abrirse a nuevas líneas de análisis sino que se trata de un cambio, al que Lindón (2008) llama giro, del lugar desde el cual observar la realidad urbana.

Desde distintas miradas que le aportan otras ciencias sociales, la Geografía puede construir problemáticas sociales amplias, redescubrir al sujeto, la subjetividad y la experiencia espacial.



Aunque este acercamiento a otras ciencias⁸ no es tarea fácil para una disciplina con una “interdisciplinaria pobre”, como señala Santos (op.cit.:116); comienza a aproximarse ahora a disciplinas tales como Psicología, Ciencias de la Comunicación, Antropología y Sociología, entre otras, además de las disciplinas con las que tradicionalmente existieron lazos, como Economía, Historia, Ciencia Política.

Si bien en ciencias sociales el tema del sujeto y su punto de vista ya cuenta con tradiciones consolidadas, en el estudio de la espacialidad, el territorio y la ciudad, la situación es diferente: aunque existen antecedentes relevantes, distan de ser instituidos y retomados. Quizás una de las circunstancias que ayude a comprender estos rezagos y resistencias sea el peso que ha tenido la idea del espacio y el territorio como realidades materiales y objetivas.

Reducir el espacio a la materialidad ha llevado a reducir la ciudad a lo material. Lo cual no quiere decir que hay que excluir la materialidad, sino que no es lo único.

La construcción social⁹ de los distintos lugares que integran la ciudad, es un proceso constante de manufacturación del espacio que realizan las personas en interacción unas con otras, orientando sus prácticas espaciales a través de una trama de sentido que denominamos imaginarios urbanos.

Espacios callejeros

*“(...) puestos a escoger, soy partidario
de las voces de la calle
más que del diccionario,
me privan más los barrios
que el centro de la ciudad
y los artesanos más que la factoría
la razón que la fuerza,
el instinto que la urbanidad
y un siux más que el séptimo de caballería”.*

**Joan Manuel Serrat. “Cada Loco Con Su Tema”
(De “Cada Loco Con Su Tema”)**

Una de las formas de aproximarnos a la ciudad en movimiento es a través de los escenarios callejeros que se constituyen en diferentes espacios abiertos o exteriores, al menos parcialmente abiertos, muchas veces en forma fugaz¹⁰ o efímera¹¹, a veces

⁸ Recordemos que Santos hace hincapié en que “la autonomía no es independencia” (1990:21).

⁹ Este tema se encuentra extensamente desarrollado por Lindón en “Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales” (2007).

¹⁰ “Es la aparición/desaparición repentina de sujetos y objetos, el evento de extrema corta duración, que atraviesa con suma rapidez la cotidianeidad” (Hiernaux, 2006:274)



repetitivos. Estos escenarios son “...fragmentos particulares que cobran sentido para la comprensión de la ciudad porque dan cuenta no sólo de lo particular y único, sino también de lo singular” (Lindón, 2008).

Los espacios exteriores resultan relevantes porque nos permiten comprender la ciudad en movimiento, y al transitarlos, el habitante se encuentra con el otro, con lo heterogéneo, con lo desconocido, cuestiones esenciales en la vida urbana (ibíd.).

“Los escenarios callejeros son fragmentos de la ciudad en movimiento casi siempre efímeros, aunque a veces se reiteran incluso con cierta ciclicidad” (ibíd.). Aunque estos escenarios se armen en espacios abiertos, exteriores, es necesario considerar que pueden estar dominados por el sentido de la exterioridad o la interioridad para quienes participen de ellos. Los actores y un lugar particular son las componentes centrales que se articulan en estos escenarios. Los actores permanecen en el escenario mientras perdura, o salen de él algunos mientras otros ingresan. Los lugares donde estos escenarios se desarrollan muestran siempre un cierto nivel de apertura y de visibilidad, que se puede limitar, al menos parcialmente, con barreras materiales, o por la forma de actuar de quienes participan, o debido a que el escenario se vuelve tan visible que termina, por cotidiano y de existencia “natural”, no siendo visto.

Debido a su condición de espacios exteriores o abiertos, casi siempre, implica que el lugar en el cual se realiza el montaje del escenario callejero, “...no tiene límites físicos claramente definidos o establecidos ad hoc” (ibíd.). Un escenario callejero, por más efímero que sea, puede ampliar o reducir sus límites en instantes, “...sus fronteras son móviles, tanto como es móvil la vida urbana que les da contenido. Las características materiales del lugar en el cual se desarrolla el escenario pueden ser relevantes para lo que allí sucede” (ibíd.). Tanto como es relevante la estigmatización de ese espacio material, para que por añadidura el estigma se transfiera al espacio social. Aún, desde la toponimia, surge pronto esta condición. No es la Feria de la Ciudad, ni la Feria de la Economía Popular, ni la Feria Fulano de Tal, sino la Feria de Calle Canal, componente del sistema de drenajes de la ciudad.

Prácticas

El positivismo y la fenomenología son las dos grandes perspectivas teóricas de las ciencias sociales. Para los positivistas los hechos o causas de los fenómenos sociales deben estudiarse con independencia de los estados subjetivos de los individuos (Taylor y

¹¹ “Es el tiempo de los eventos de la vida cotidiana de los individuos, el tiempo del evento, lo que construye el presente, lo cotidiano” (Hiernaux, 2006:274)



Bogdan, 1986). En otras palabras, hay una realidad que es objetiva y el cerebro humano debe actuar como un espejo, que dé cuenta de esa realidad tal cuál es. El positivismo pretende equiparar la medición de los fenómenos sociales con la medición de los fenómenos naturales, a los que se les aplica el modelo mecanicista newtoniano (Ortí, 1999). Así, los métodos cuantitativos resultan ser los más adecuados para comprender la realidad social.

Por otro lado, la fenomenología busca comprender los fenómenos desde la perspectiva del sujeto, o sea los motivos y creencias que están detrás de las acciones de las personas (Taylor y Bogdan, op.cit.). Lo que interesa es explicar el sentido de las prácticas, de acuerdo a las intenciones del sujeto y tomando en cuenta el contexto en el que estas prácticas ocurren.

Desde esta perspectiva se trata de ver la realidad desde el punto de vista de las personas que se estudian, ya que, “lo que la gente dice y hace, es producto del modo en que define su mundo” (ibíd.:23). Los métodos cualitativos son los que predominan para comprender la realidad social.

Como lo que interesa comprender en este estudio son las prácticas de los sujetos estudiados, la perspectiva epistemológica que se utilizó fue de carácter fenomenológico.

Para aproximarnos al movimiento de la ciudad desde los escenarios callejeros, no alcanza con reconocer lugares y actores, lo esencial son las prácticas que los actores realizan en estos escenarios.

Las prácticas no son aisladas, “Se presentan como conjuntos o repertorios de prácticas que responden a lo que está en juego en cada situación y también a ciertos horizontes culturales...” (Lindón, 2008), el incorporarlas nos abre la posibilidad de dar cuenta del movimiento.

Movimiento

Lindón señala que la Geografía urbana se ha ocupado en general por los desplazamientos más que por los movimientos. Si bien desplazarse es moverse, existen otras formas de movimiento, en períodos cortos de tiempo, que no implican desplazamiento. En los escenarios callejeros encontramos variados ejemplos de escenarios de la ciudad en movimiento en los cuales los sujetos que los animan permanecen en el lugar y “...moldean el espacio urbano”. (ibíd.).



El movimiento que me interesa es el movimiento del devenir constante de la vida urbana que hace o construye la ciudad en cada instante. La ciudad como movimiento incesante.

¿Cómo dar cuenta del movimiento? Para dar respuesta a esta pregunta Lindón cita a Ibañez “cuando determinamos la posición, indeterminamos el estado del movimiento; si determinamos el estado del movimiento, indeterminamos la posición” (1994, citado por Lindón, 2008). Así, si estamos interesados en dar cuenta del movimiento no podemos tener un punto único y fijo desde el cual observar y medir. Esto no implica solamente la determinación de distintos sitios desde los que mirar, sino hacerlo desde todas las miradas posibles, desde las que nos aportan distintas disciplinas, desde las que nos aportan distintas formas de mirar desde la Geografía, que no son pocas, desde las que nos aportan la observación del espacio y la palabra de quienes lo construyen.

En lugar de interesarnos en las formas que perduran y son estáticas, acercarnos a lo efímero y lo fugaz. El hacer cotidiano, las prácticas diversas y banales, y los lugares en los cuales se despliegan.

El movimiento se produce dentro de formas espaciales que por su misma materialidad perduran, pero pueden ser apropiadas de diferentes formas y para usos diversos según los sujetos que intervengan.

Debemos pensar el lugar como movimiento, ya que este puede tener diversos usos, tornándose accesible a diferentes sujetos.

Las geografías de la vida cotidiana analizan la movilidad espacial desde la perspectiva del individuo que se mueve en el espacio, anclándose en la persona. No consideran los movimientos entre espacios rígidos como pueden ser la casa y el lugar de trabajo, lo público y lo privado, sino la movilidad espacial entre escenarios, también móviles.

No se limita la movilidad a la práctica en sí de moverse o desplazarse, sino en otros aspectos del desplazamiento que tienen que ver con la movilidad de sentidos y significados espaciales que acompaña a la práctica del movimiento, observable externamente. Considerar sólo el desplazamiento físico de las personas en el espacio, resulta muy limitado. Es necesario interrogarnos por todo lo que la persona moviliza en dicho desplazamiento en términos de sentidos. Los desplazamientos físicos sólo son un acercamiento a la compleja construcción de tramas de sentidos del lugar, que son tejidas por las personas en las múltiples conexiones cotidianas (Lindón, 2007).



Desde esta perspectiva se pueden comprender mejor las cotidianidades urbanas que si miramos desde “espacios divididos”. El desafío es analizar la dinámica espacial a través de los vínculos de sentido entre lugares, y no limitarnos a los desplazamientos en sí mismos. Captar esa totalidad que es la vida cotidiana de las personas, ni menos aún las formas de vivir de esos espacios por los que discurren (ibíd.).

Atreverse a penetrar la vida cotidiana sin mutilarla, reconstruyendo el movimiento en el cual las personas llevan objetos e ideas de pensamiento de un lugar a otro, transformándolos.

Variables

Cuando intentamos conocer la realidad a través de variables, éstas limitan ese conocimiento ya que lo que estaremos midiendo será lo establecido previamente, las variables, dejando de lado lo que no habíamos definido como variables. De esta manera “corremos el riesgo de dejar afuera del análisis la clave de lo que queremos conocer”¹². Si bien no podemos conocer la totalidad de la realidad antes de acercarnos a ella no debemos desechar ningún aspecto.

Todas las dimensiones son relevantes “...para entender un territorio complejo y multidimensional...” (Lindón, 2007:32) como lo es la ciudad, pero al seguir trabajando con las dimensiones tradicionales corremos el riesgo de sesgar dimensiones que son también “...constitutivas de la ciudad y de la vida social que la anima, como son todas aquellas vinculadas a las subjetividades compartidas, la intersubjetividad, la cultura urbana...” (ibíd.).

Delgado afirma que se debe atender “...a todo lo que en una ciudad puede ser visto flotando en su superficie, estructuras líquidas, ejes que organizan la vida social en torno suyo, pero que raras veces son instituciones estables, sino una pauta de fluctuaciones, la labor interminable de una sociedad sobre sí misma” (1999).

Dicotomías

Desde la ciencia existe el interés en reproducir viejas oposiciones que desde el punto de vista de la ciencia no existen más, ya que son falsas, sin embargo aún están presentes en todo. En Geografía, el principal binarismo que podemos encontrar es el de Geografía humana o Geografía física.

¹² Transcripción disertación Lindón op.cit.



La espacialidad de lo cotidiano ha sido estudiada por distintas miradas que han trabajado con supuestos de tipo dicotómico: trabajo-residencia, espacio público-espacio privado.

Estos pueden resultar pertinentes en algunos casos, pero no lo son en todos, no lo son en la feria de la calle Canal.

La debilidad de las miradas dicotómicas reside en que remiten a espacialidades puras, espacialidades cada vez más difíciles de hallar en la realidad. Diluyen y oscurecen espacialidades cotidianas, a veces efímeras, y casi siempre “no puras”.

Por citar algunos ejemplos, la dicotomía trabajo-residencia parte de la idea de la modernidad de que existían lugares claramente asignados al trabajo y lugares en donde sólo transcurría la vida doméstica. Así, los espacios del trabajo solo incluyen trabajo y se rigen por lógicas laborales. Los espacios domésticos sólo albergan a la vida doméstica y se organizan por lógicas familiares.

La separación nítida que asume la dicotomía público-privado no es ajena a la anterior, y operan de manera interrelacionada.

Estos supuestos conciben la espacialidad en términos de “espacios divididos”, tienden a delimitar nítidamente fragmentos territoriales, a sobrevalorar la “funcionalidad” en la configuración espacial y a dicotomizar los espacios.

Más allá de la multiplicación actual de situaciones en las que el trabajo y la residencia no corresponden a dos espacios separados existe otro problema con estas miradas que construyen un esquema analítico rígido por la forma en la cual fueron utilizadas. Aun cuando hubiese espacios diferenciados funcionalmente, no se tuvo en cuenta que el sujeto en su cotidianeidad conectaba estos espacios, llevando elementos de uno a otro y viceversa y en consecuencia, no resultaban tan independientes unos de otros, o lo eran sólo parcialmente.

Desde la Geografía, de acuerdo con Lindón (2006), debemos buscar la inteligibilidad de la vida cotidiana urbana sin mutilar su complejidad ni la dinámica que le es inherente, podemos encontrar un recurso fecundo en la articulación de los escenarios y la movilidad espacial.



Los **escenarios** interiores y exteriores¹³ constituyen un recurso teórico-metodológico desarrollado por ciertas geografías de la vida cotidiana de gran potencial analítico. Parten de cierta espacialidad materialmente definida, son un recorte espacial, pero en el sentido tradicional de definir un lugar a partir de unos límites precisos y fijos, como en otro tiempo se definieron los espacios de trabajo y los espacios domésticos. Los escenarios se definen a partir de las prácticas del sujeto y por lo tanto, no existen con anterioridad a las prácticas mismas. Por ese nexo intrínseco con las prácticas, también son móviles, tanto como lo son las prácticas que les dan sentido. Pero, un escenario es más que el espacio móvil en el que se despliega una práctica. Es el espacio de un conjunto de prácticas móviles y concertadas por distintos sujetos y un marco en el que toman sentido.

La **movilidad espacial** siempre ha sido de interés para la geografía, las geografías de la vida cotidiana analizan la movilidad espacial desde la perspectiva del individuo que se mueve en el espacio en diferentes ciclos temporales. Especialmente el ciclo cotidiano de 24 hs. Esta modalidad se ancla en la persona. Esos movimientos no los consideramos entre espacios rígidos (trabajo-residencia, público-privado) sino como la movilidad espacial entre escenarios, también móviles. Esta movilidad no se limita a la práctica en sí de moverse o desplazarse, nos interesa el “otro lado” de dicho desplazamiento: la movilidad de sentidos y significados espaciales que acompaña a la práctica observable externamente. Considerar sólo el desplazamiento físico de las personas en el espacio, resulta muy limitado. Es necesario interrogarnos por todo lo que la persona moviliza en dicho desplazamiento en términos de sentidos. Los desplazamientos físicos sólo son un acercamiento a la compleja construcción de tramas de sentidos del lugar, que son tejidas por las personas en las múltiples conexiones cotidianas (Lindón, 2007).

No superar estas dicotomías podría llevarme a pensar, y subsumir, el trabajo precario a la precariedad laboral; o pensar que como la feria se encuentra en un barrio de la periferia de Trelew, con un alto NBI, los feriantes son, también, NBI, y no pensar que se desplazan desde distintos barrios de la ciudad con otras características.

¹³ No en sentido físico, sino en referencia a la subjetividad espacial, sobre lo interior y exterior, siguiendo a Relph (1976: en Lindón, 2008). La interioridad o exterioridad no se anclan en construcciones materiales abiertas o cerradas, sino en el sentido del individuo en el lugar. La exterioridad e interioridad se definen sobre un continuo referido a la relación del individuo con el lugar. Lo interno y externo no se debe a una estructura material cerrada a modo de recinto o su ausencia, sino que resultan de la experiencia que el individuo tenga de ese lugar. Cuando un lugar carece de sentido Relph habla de “exterioridad esencial”, que podría experimentarse tanto en un lugar abierto físicamente como en uno cerrado.



Tal vez la dicotomía que subyace a todas las anteriores es la que se da entre objetividad y subjetividad, a esta me referiré en el siguiente apartado, intentando, con mayor esfuerzo seguramente, no caer en ella; ya que si bien intento ser subjetiva, porque es lo que más me cuesta ya que siempre me han enseñado lo contrario y de lo que se trata, por lo general es de no serlo, tampoco considero que es imposible ser objetivo, cuando uno analiza una situación trata de ser lo más objetivo posible pero sin creer por ello que se logra tal objetividad, teniendo en cuenta que la subjetividad existe, está, es inherente al investigador.

¿Por qué evitamos escribir en primera persona cuando escribimos un texto científico?

*“Si yo fuera un objeto sería objetivo,
pero como soy un sujeto soy subjetivo”*

José Bergamín¹⁴

“Yo ya llevaba un buen rato escribiendo Memoria del fuego, y cuanto más escribía más adentro me metía en las historias que contaba. Ya me estaba costando distinguir el pasado del presente: lo que había sido estaba siendo, y estaba siendo a mi alrededor, y escribir era mi manera de golpear y de abrazar. Sin embargo, se supone que los libros de historia no son subjetivos.

Se lo comenté a don José Coronel Urtecho: en este libro que estoy escribiendo, al revés y al derecho, a luz y a trasluz, se mire como se mire, se me notan a simple vista mis broncas y mis amores.

Y a orillas del río San Juan, el viejo poeta me dijo que a los fanáticos de la objetividad no hay que hacerles ni puto caso:

—No te preocupés —me dijo—. Así debe ser. Los que hacen de la objetividad una religión, mienten. Ellos no quieren ser objetivos, mentira: quieren ser objetos, para salvarse del dolor humano”.

**Eduardo Galeano. “Celebración de la subjetividad”
(De “El libro de los abrazos”)**

Uno de los múltiples consejos sobre aspectos formales de la tesis es evitar escribir en primera persona, porque en ella debemos comunicar objetividad y la primera persona se asocia a la subjetividad. No usar la primera persona “...mitiga la posible crítica” (García Romero, 2004:75), protege al investigador.

Sin embargo, muchos autores no están de acuerdo con ello y opinan que se utiliza la tercera persona como un recurso de “...encubrimiento del autor [...], falta de

¹⁴ En SORINGUER ESCOFET, F. y J. CASIMIRO (1996) *El sur como disculpa*



compromiso con sus enunciados...” (ibíd.:4), y fuerte influencia de la “...noción de objetividad, imparcialidad y neutralidad” (ibíd.:5).

El uso de la primera persona, en cambio, “...es comprometido en el sentido de la responsabilidad del contenido de los enunciados...” (ibíd.:76). Quien escribe es “...un sujeto social que se muestra a los lectores de una determinada manera” (ibíd.:165) que adapta su discurso a la “...situación específica de la comunicación trazando su posición...” y “...construyendo una identidad que le permita al lector reconocerlo de una manera y no de otra” (ibíd.).

Vasilachis afirma que recursos tales como “...reemplazo de la primera persona del singular por el empleo de la forma impersonal o de la primera persona del plural, utilización de reforzadores de evidencia y deductivos [...] y el predominio de la referencia al mundo objetivo o social objetivado sobre el mundo subjetivo...” (2003:23) se emplean para cumplir con los requisitos que debe cumplir un texto para “...dar cuenta ‘objetivamente’ de los resultados hallados y de las explicaciones aportadas; [...] ‘probar’ resultados mostrando ‘evidencias’ [...]” (ibíd.) obtenidas por “caminos marcados por las reglas universales del conocimiento científico” (ibíd.) y “elaborado de acuerdo con los principios del razonamiento lógico-deductivo respondiendo, mitigadamente, a las intenciones argumentativas del investigador” (ibíd.). Y señala, siguiendo a Hyland (1998:364), que estas “estrategias de despersonalización [...] representan la cara retórica de la ciencia [...] y contribuyen a reforzar la concepción de esa ciencia como una empresa impersonal e inductiva, y consolidan la representación acerca de que los científicos descubren la verdad en lugar de construirla, minimizando el rol de los factores socialmente contingentes en las prácticas de investigación” (ibíd.:24).

La selección o no, de la primera persona, no es una cuestión simple por varias razones, entre ellas, porque los estudiantes tenemos la “...noción preconcebida que la escritura académica debe ser distante e impersonal...” (García Romero, op.cit.:200).

Sin embargo, el uso de una persona no condiciona el uso de otras en el mismo texto, cuando estamos hablando en primera persona singular podemos pasar al plural e incluso a formas impersonales, la forma del nosotros aparece para crear “...el efecto de incluir al lector en lo que se dice...” (ibíd.:306). Cuando aparece la tercera persona se logra dar variedad al texto. “Mantener la tercera persona exclusivamente puede dar por resultado un texto distanciado, seco, por la aparente ausencia de diálogo con el lector” (Reyes, 1998, citado por García Romero, 2004:306).



“El enfoque personal condiciona el tono con que se interpreta el mundo, la vida, la naturaleza, los seres humanos. El autor permite al lector entrar en su mundo; le permite observar cómo se enfrenta a determinadas cuestiones. En cierta forma, le entrega sus propios pensamientos, es como si hablara ‘en voz alta’, siempre a la espera de un buen interlocutor” (Álvarez, 1994, citado por García Romero, 2004:307).



Metodología

*“Una palabra no dice nada
y al mismo tiempo lo esconde todo
igual que el viento que esconde el agua
como las flores que esconde el lodo.*

*Una mirada no dice nada
y al mismo tiempo lo dice todo
como la lluvia sobre tu cara
o el viejo mapa de algún tesoro.*

*Una verdad no dice nada
y al mismo tiempo lo esconde todo
como una hoguera que no se apaga
como una piedra que nace polvo (...)*

**Carlos Varela. “Una palabra”
(De “Nubes”)**

*“Todo grupo de personas -presos, hombres primitivos, pilotos o
pacientes- desarrolla una vida propia que se convierte en
significativa, razonable y normal desde el momento en que uno se
aproxima a ella”*

Goffman en Wacquant, 2006.

Una forma de abordar un escenario callejero como la feria de la calle Canal es reconocer e identificar a los feriantes para que ellos sean quienes cuenten cómo era y cómo es la feria, como se construyó y construye día a día.

Para reconocer e identificar a los feriantes, y familiarizarme con la vida cotidiana de la feria, comencé realizando una observación participante, durante la cual intenté identificar las prácticas que allí realizan, tratando de comprender la feria y sus particularidades, usando “...no sólo [...] el intelecto, sino también [...] los cinco sentidos” (Hiernaux, 1999:286) para aproximarme a la realidad social de la feria y dar cuenta de su dinámica.

La observación participante es una técnica que “...parte de la base que la conducta debe considerarse en su contexto, durante períodos largos de tiempo, en un marco de referencia lo más global posible, y no sólo desde el punto de vista del investigador, sino también de los sujetos y grupos sobre los cuales se centra la investigación” (Bachiller, 2008:60).



¿Cómo preparar la observación? Pedone (2000), cita a Sauer (1956) para afirmar que “la Geografía era antes que nada conocimiento adquirido mediante la observación, que uno ordena luego, mediante la reflexión y el nuevo examen de las cosas que ha mirado, y que de lo que se ha experimentado por contacto directo surge la comparación y la síntesis” y defendía que “...no debía prepararse, puesto que si el objetivo era registrar categorías previamente designadas, no se aprovechaba a fondo una exploración”.

En Geografía estamos acostumbrados a realizar trabajo de campo¹⁵ y es allí donde, entre otras cosas, observamos. Para Josefina Gómez Mendoza el trabajo de campo es una destreza de la Geografía que presenta grandes potencialidades y aclara “con la salvedad de que no puede haber distanciamiento entre los que están allí donde vamos y nosotros que los estudiamos. Esa distancia tiene que ser resuelta precisamente a través de nuestro trabajo” (2002:151).

Gómez Mendoza cita a Didya Delyser y Paul Starrs quienes afirman que:

“El trabajo de campo se desarrolla, individual y colectivamente, en relación con los lugares en los que se trabaja. [...] Cuando los lugares son olvidados por los geógrafos, descuidados por la investigación, cuando se permite que se conviertan en una curiosidad o en una laguna cultural, es en parte nuestra culpa. Los geógrafos saben cosas que los demás no saben. Aprendemos sobre nosotros mismos en el campo; aprendemos sobre los lugares, trabajando en ellos. Cualquiera que sea nuestro grado de compromiso teórico, es lo que sabemos sobre una parte del mundo —o sobre todo él— lo que constituye nuestro acervo inicial. Y con ello comienza el trabajo de campo”. (Delyser y Starrs, 2001:VII, citado por Gómez Mendoza, 2002:151).

Hiernaux y Lindón consideran que un prolongado trabajo de campo con una profunda inmersión hace visible la presencia de elementos que no cuadran en una explicación general o bien que no pueden ser leídos con los esquemas que ellos mismos habían realizado. Esos elementos que les mostraban “...que había ‘algo más’, que era posible otra lectura [...] surgían de los discursos cotidianos, de ciertas formas de nombrar a los fenómenos, de las prácticas banales de los habitantes” (2008:220). Es por ello que se fueron introduciendo en lo que Graham Rowles (1978, citado por Hiernaux -

¹⁵ Interesantes apreciaciones sobre el trabajo de campo en Geografía pueden encontrarse en “Disidencia y geografía en España” de Josefina Gómez Mendoza y en “El trabajo de campo experiencial y el replanteamiento de la periferia metropolitana. Una interpretación socio-espacial de la economía popular periférica” de Daniel Hiernaux y Alicia Lindón.



Lindón, 2008:220) ha denominado “trabajo de campo experiencial”, es decir, comenzaron a acercarse “...más a las personas para tratar de comprender esa totalidad que es su vida en el lugar, o la experiencia espacial, como diría David Seamon (1979)” (ibíd.) y ello les permitió “...comprender la presencia de ‘otros’ fenómenos y procesos, muchos de nivel micro y no tangibles...” (ibíd.:221), que no convenía tratar como “variables”.

Para acercarnos a la realidad social, hablar de ella e interpretarla, debemos contar con datos sutiles y densos, producidos por nosotros mismos en el trabajo de campo. Aproximarnos a la complejidad de los sentidos, significados y motivaciones, a las intenciones de los sujetos, no es posible utilizando fuentes de información secundaria. Esta labor (el trabajo de campo) supone una complejidad desarrollada en esos contextos interaccionales tan frágiles, como son aquellos que se establecen entre “entrevistado-entrevistador”. Así, esta perspectiva de la construcción social del territorio, además de todas las dificultades propias de la interpretación, lleva consigo las otras dificultades y los desafíos, no menores, que le implican al investigador armar y sostener esos frágiles marcos interaccionales, en los cuales les solicitamos a individuos, generalmente desconocidos, abrirnos una ventana a su vida.

Como afirman Taylor y Bogdan, “Hasta que no entramos en el campo, no sabemos qué preguntas hacer ni cómo hacerlas [...] la imagen preconcebida que tenemos [...] puede ser ingenua, engañosa o completamente falsa” (1987:32). Es importante “...no aferrarse demasiado a ningún interés teórico, sino explorar los fenómenos tal como ellos emergen durante la observación” (ibíd.:34).

Durante los primeros días de observación la recolección de datos es secundaria, se aprende a actuar adecuadamente en el escenario y no resaltar, ¿qué ropa usar?, ¿qué hábitos están “permitidos”?, ¿quién parece más accesible?, ¿es mejor caminar o quedarse parado en un lugar?. Taylor y Bogdan afirman que en esta etapa los investigadores “palpan la situación”, “avanzan lentamente”, “tocan de oído” (Johnson, 1975, citado por Taylor y Bogdan, 1987:51) y “aprenden a hacer los nudos” (Geer, 1964, citado por Taylor y Bogdan, loc.cit.).

Luego comienza a romperse el hielo con algunas preguntas, se puede preguntar por un producto o por el precio del mismo.

Taylor y Bogdan dan algunos consejos sobre las primeras incursiones en el campo, entre ellos señalan que, debido a que la cantidad de información recibida es abrumadora, “...se debe tratar de limitar el tiempo que se pasa en el escenario durante



cada observación. Una hora es por lo general suficiente. A medida que uno se familiariza con un escenario y gana en pericia [...] se puede aumentar el lapso que se pasa en el escenario” (op.cit.:53).

En mi caso, sin el consejo previo de Taylor y Bogdan, la excitación del comienzo me hizo permanecer hasta 5 horas en la feria, terminando agotada y con tanta información que me era imposible recordarla para poder registrarla.

Aunque esto tal vez me haya permitido, sino el registro de datos, una fuerte adaptación al mundo de la feria.

Las observaciones no las realicé deteniéndome en un lugar y en un aspecto, como era mi intención inicial, sino que se trató de “observaciones flotantes”. Es Delgado quien en *“El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos”* (1999) propone la observación flotante, tomando este concepto de Colette Pétonnet. Esta “...consiste en mantenerse vacante y disponible, sin fijar la atención en un objeto preciso sino dejándola ‘flotar’ para que las informaciones penetren sin filtro, sin aprioris, hasta que hagan su aparición puntos de referencia, convergencias, disyunciones significativas, elocuencias...” (ibíd.:49, 50). Refleja “...hechos aislados unos de otros, que suceden a lo largo de varios días y que tienen como protagonistas a los visitantes asiduos o eventuales...” (ibíd.:50). Permite “...describir lo que sucede en los espacios intersticiales de la ciudad, zonas-umbral marcadas por la fluidez ininterrumpida y la ambivalencia de lo que en ellas acontece. El resultado no puede dejar de ser un retrato de lo hipersegmentado, de lo fracturado, también de lo que brilla y atrae la atención ya sea del mirón desocupado, ya sea del etnógrafo trabajando en contextos urbanos...” (ibíd.:50, 51).

Delgado considera que en los espacios públicos no se puede trabajar “...siguiendo protocolos metodológicos convencionales, basados en la permanencia prolongada en el seno de una comunidad claramente contorneable, con cuyos miembros se interactúa de forma más o menos problemática” (ibíd.:46) sino que el investigador debe recoger con su mirada “...flashes de vida cotidiana, cuadros que tal vez podrían, cada uno de ellos por separado, dar pie a una magnífica narración” (ibíd.).

Como afirma Benjamin “un lugar no se conoce hasta no haberlo vivido en el mayor número posible de dimensiones. Para poseer un sitio hay que haber entrado en él desde los cuatro puntos cardinales, e incluso haberlo abandonado en esas mismas direcciones” (1990:32).



Al respecto, puede haber horarios (por la mañana temprano) o días (los días de semana que no son feriados) en los cuales en la feria se puede realizar “foco” en algún aspecto, pero cuando la feria funciona “a pleno” esa atención se pierde.

Como afirma Delgado, trabajar en un espacio público supone cierto anonimato, ya que, por lo general, todos son absolutos extraños, esto permite al etnógrafo mantenerse oculto, mezclarse, observar sin explicar su misión ni pedir permiso, es uno más a quien nadie distinguiría de los demás; lo cual le permite aproximarse a conversaciones, experimentar personalmente la interacción, seguir los hechos “de reojo” (op.cit.:49).

Para Delgado la máxima garantía del éxito es ser un extraño en un lugar compuesto de extraños, pero la feria no es un lugar compuesto por extraños ya que los feriantes se conocen entre sí, saben cuando alguien que puso un puesto es nuevo y también conocen a muchos de sus clientes ya que son asiduos concurrentes. Con el transcurrir del tiempo también dejó de ser una extraña para muchos feriantes.

Algo que me resultó muy productivo fue llevar en mi anotador un croquis de la feria para marcar en él aspectos que se destacaban, que me resultaban interesantes e incluso anotar cuestiones para ver si existían en ellas regularidades en las distintas observaciones que realizaba, también trazaba en el croquis mis movimientos dentro de la feria, dibujando mi recorrido por la misma.



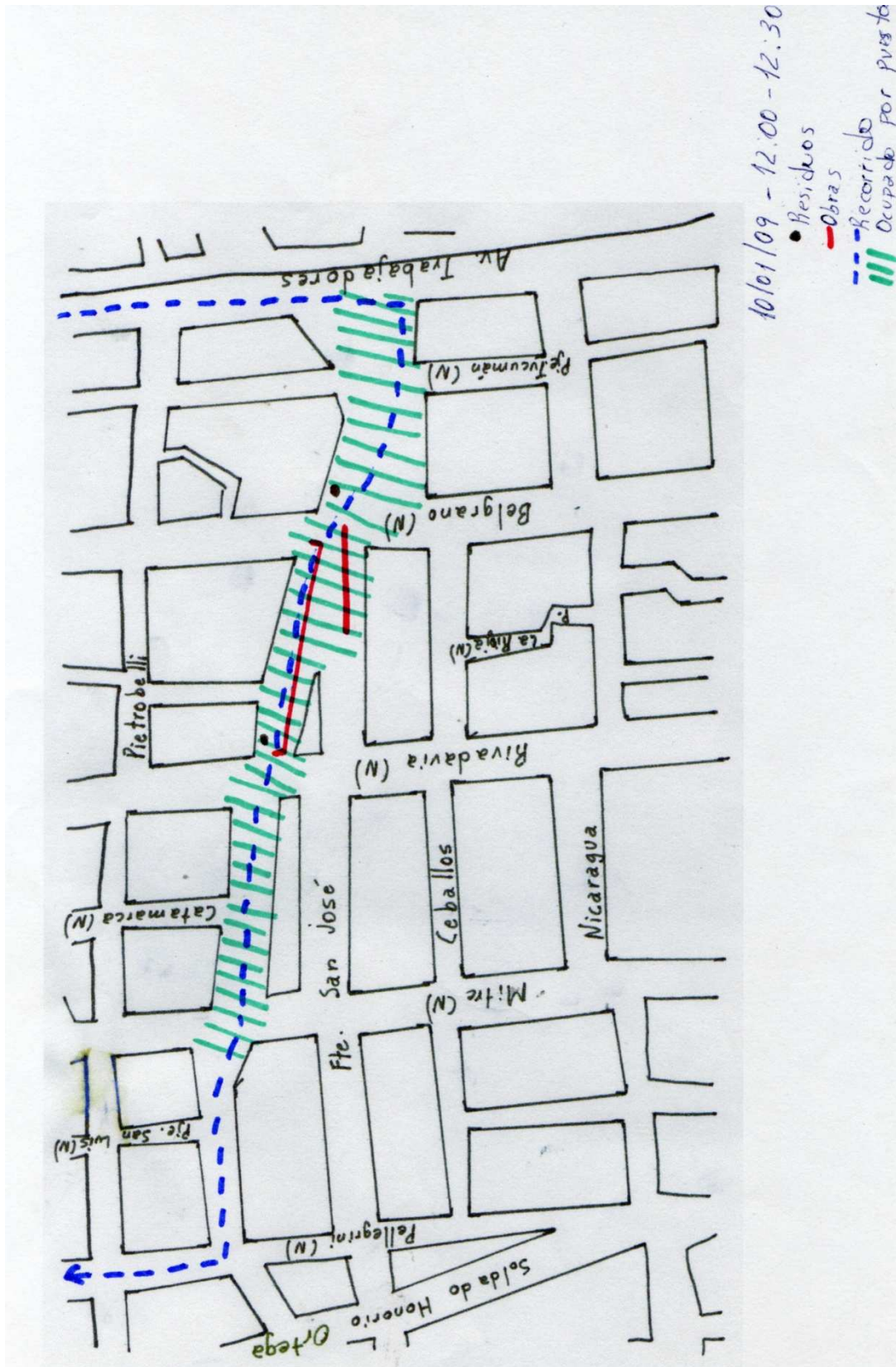
Croquis N° 1. Feria y alrededores.



Fuente: Elaboración propia. 10/01/09, 8:30 - 9:00.



Croquis N° 2. Feria y alrededores.



Fuente: Elaboración propia. 10/01/09, 12:00 - 12:30.



Durante el trabajo de campo surgían, lo que Taylor y Bogdan (1987) denominan, conversaciones triviales, con algunos feriantes. Considero que estas permiten comprender las perspectivas de las personas, especialmente cuando son reiteradas, hay feriantes a los que nunca les hice una entrevista pero he conversado con ellos en todas las ocasiones en las que concurrí a la feria.

Es importante señalar el contexto, porque “...implica destacar la dimensión expresiva del comportamiento, los mensajes que transmiten las personas -no siempre de forma voluntaria- a través de sus ropas o gestos” (Bachiller, op.cit.:60). Resaltar cuestiones que involucran a todos los órganos sensoriales; en un trabajo de campo con gente que trabaja en la calle, el olfato contribuye con datos significativos. El olor de la feria, en el cual trabajan los feriantes, contrasta con el olor que se siente al ingresar a un local céntrico en el cual abundan los olores “comprados”.

Al hacer referencia a la experiencia corporal, no me refiero solamente a las sensaciones que el investigador siente en ese entorno, sino también a cómo ese entorno se graba en los cuerpos y embota los sentidos de las personas que trabajan en la calle (ibíd.).

El olor de la feria, dependiendo del horario, se siente mucho antes de llegar, al acercarme bajando por Rivadavia, a las 12 del mediodía, desde Colombia comienzo a sentir el olor. Milanesa, empanada, pollo, choripán [...] luego de 2 horas en la feria el olor ya no se percibe como al llegar. (Nota de campo: 24 de agosto de 2008).

Realizar observación participante equivale a privilegiar una “perspectiva en acción” (Snow y Anderson, 1993, citado en Bachiller, op.cit.), en ser partícipe de cómo las personas trabajan en la calle, en sus escenarios naturales y a medida que transcurren las actividades de interés. La información más significativa sobre la feria la obtuve observando el transcurrir de las actividades realizadas en la feria por los feriantes y sus clientes.

Mucha información relevante surgió mientras deambulaba por la feria y escuchaba las conversaciones entre los feriantes o entre éstos y sus clientes.¹⁶

¹⁶ Okely (1983) afirma, sobre el potencial de la observación participante en las entrevistas en las investigaciones con grupos estigmatizados, que “la experiencia que los gitanos tienen de las preguntas frecuentemente viene dada por sus contactos con foráneos que les ofenden, les persiguen o les intentan convencer de algo. Los gitanos miden las necesidades del cuestionador y dan la respuesta adecuada, dejándolo con la ignorancia intacta [...] Es más productivo deambular por los alrededores que alterarles en plan inquisitorial (en Hammersley y Atkinson, 1994: 124-5).



En otras ocasiones, el elemento participativo se imponía sobre la observación: “cuando el compromiso activo en las actividades de las personas es esencial para lograr la aceptación, hay que participar por todos los medios...” (Taylor y Bogdan, op.cit.:58). No es lo mismo realizar una entrevista a un feriante en su casa o en un bar que recorrer con él la feria, ver el trato que tiene con los demás feriantes, el andar por la feria les evoca recuerdos de cómo era antes por ejemplo, o de quién ocupaba esa esquina y porqué ya no está. También fue enriquecedor compartir algunas horas en el puesto de venta de algunos feriantes y participar de la interacción de los feriantes con su entorno.

Caminamos la feria con Sonia¹⁷ luego de haber estado en el vivero de su casa por 2 hs, ambas compartimos la pasión por las plantas, comenzamos el recorrido por la feria desde la calle Mitre, Sonia vive en Rivadavia y bajamos por esa calle hasta la feria, Sonia saluda acá y allá, cada tanto me presenta a algún feriante, hace bromas, compra algo, me señala a los que venden cosas ricas y me cuenta donde viven algunos, muy cerca de la feria, me señala sus casas. Me dice: “venir a la feria es un paseo para mí, si no vengo a la feria...”. (Nota de campo: 23 de agosto de 2008).

La observación me ha permitido contextualizar las entrevistas. A nivel discursivo, debemos considerar que “los relatos no son simples representaciones del mundo; ellos son parte del mundo que describen y, por lo tanto, son formados por el contexto en el que ellos mismos ocurren” (Hammersley y Atkinson, 1994:122). Si desconociera el contexto como información de trasfondo, las entrevistas no me permitirían distinguir entre las narrativas como información, los datos del fenómeno, y como perspectiva, la opinión del sujeto, cómo se posiciona con su discurso. Solamente con la entrevista no puede recrearse toda la complejidad de la feria, la forma en que los feriantes se relacionan entre sí, los códigos y las particularidades de la calle, que es donde se conforma la subjetividad y sociabilidad de los feriantes.

Es importante que la observación se realice en una amplia gama de contextos, por ejemplo, un lunes a la mañana temprano cuando no hay nadie en el lugar donde se realiza la feria me permite observar como quedó ese lugar luego de un domingo agitado. Los sábados y domingos es interesante ver desde temprano como comienza a armarse la feria, a las 8¹⁸ de la mañana, ya a las 10 algunos puestos estarán ocupados y al mediodía comienza la llegada masiva de feriantes y clientes, también es interesante

¹⁷ He utilizado seudónimos en lugar de los nombres de los feriantes para preservar su identidad.

¹⁸ Los horarios son siempre aproximados.



ver como se “desarma” a las 21 hs en verano. Los días de semana también hay feriantes vendiendo luego del mediodía, son 10 aproximadamente, pero pueden ser más cuando el tiempo “está lindo”. También fue interesante la observación de los feriantes fuera del ámbito de la feria, el hecho de conocer las viviendas de algunos de ellos me permitió conocer como son los preparativos de los productos que serán vendidos en la feria, y el trabajo que hay detrás de cada producto, desde la producción, hasta el armado de las bolsitas para regalo, en el que participan todos los miembros de la familia.

La observación participante es útil para estudiar las redes sociales, porque posibilita detectar los vínculos que se producen en la vida cotidiana de los feriantes y comprender como “...se relacionan entre sí y tratan a otros” (Taylor y Bogdan, op.cit.: 46).

Nos permite, también, comparar lo que las personas dicen que hacen de lo que realmente hacen (Guber, 2004). Para Taylor y Bogdan (1987) se debe especialmente precavido cuando se trata de personas estigmatizadas, debemos tener en cuenta que sus relatos son el resultado de un frágil equilibrio entre los procesos de revelación y de ocultamiento. Podemos analizar la distancia entre el discurso y lo observado. Bachiller (2008) señala que todos los individuos dicen y hacen cosas diferentes en distintas situaciones, y además, en algunas ocasiones, tampoco es sencillo distinguir si lo que sostienen es cierto o falso; porque si es falso es complicado comprender si se trata de una farsa o de una particular percepción de la realidad. En definitiva lo relevante no es establecer la verdad, sino por la perspectiva de los actores. La etnografía nos permite realizar “controles cruzados”. Mediante la triangulación, que implica “la comparación de la información referente a un mismo fenómeno pero obtenida en diferentes fases del trabajo de campo, en distintos puntos de los ciclos temporales existentes en aquel lugar o comparando relatos de los diversos participantes” (Hammersley y Atkinson, op.cit.: 249) validamos los datos. Muchas veces los feriantes cuentan en la entrevista a solas las cosas de una manera y luego, en conversaciones informales mantenidas en la feria el relato sobre algunas cuestiones es modificado.

La observación participante también nos permite destacar el punto de vista nativo, lidiar contra el monopolio discursivo del investigador (Guber, op.cit.). Lo que el feriante hace y dice depende del modo en el que interpretan la realidad, el recuperar su punto de vista me permite comprender que muchos comportamientos, que suelen ser denigrados, son en realidad racionales para el que trabaja en la calle y pueden



representar una táctica de adaptación a esa situación que muchas veces condiciona sus acciones.

Hammersley y Atkinson recuerdan que “las actitudes y actividades en el campo suelen variar a lo largo del tiempo de forma significativa” (op.cit.:62) es por ello que es indispensable una observación prolongada y persistente en el mismo espacio y con la misma gente, porque nos permite analizar los procesos y ver cómo varían con el transcurso del tiempo, es por ello que las observaciones de la presente tesis se han desarrollado entre junio de 2005 y febrero de 2009.

Durante estas observaciones pude comprender lo que afirma Bachiller (op.cit.) en relación a lo que ocurre a medida que pasaba el tiempo, que afecta la forma en que los discursos se ven condicionados por la presencia del investigador. Con el transcurrir del tiempo los feriantes confiaban más en mí, me veían menos como una estudiante de la universidad que estaba haciendo su tesis sobre la feria y las conversaciones surgían con más espontaneidad, y tenían que explicarme menos cuestiones porque ya sabían que las entendía, incluso no tenían que estar explicando quien era la persona de la cual hablaban porque ya sabían que tenía conocimiento de la persona, su aspecto, su puesto, sus ventas, etc. Esto lo puedo ver claramente en mis notas de campo, el 20 de enero de 2008 escribo: *“he notado que los feriantes con los cuales converso saben que conozco la feria, hoy ya no me han indicado muchas cosas de la feria como quien es un feriante que nombran, donde está el puesto de fulano, no me cuentan datos ‘triviales’”*.

Inicié la investigación con una serie de supuestos que fueron modificándose con las observaciones. Al respecto, Taylor y Bogdan sostienen que “aunque los observadores participantes tienen una metodología y tal vez algunos intereses investigativos generales, los rasgos específicos de sus enfoques evolucionan a medida que operan. Hasta que no entramos en el campo, no sabemos qué preguntas hacer ni cómo hacerlas” (op.cit.:32). Las observaciones y conclusiones sobre la feria variaban en función de algunas circunstancias como el horario (desde las 7:30 horas, momento en el que comienza el armado de la feria (cuando la feria se inició comenzaba a las 2 de la mañana), hasta las 21 horas aproximadamente. Por la tarde es cuando más clientes hay, sin embargo a la mañana se vende mucho la fruta y la verdura); las estaciones del año (otoño, primavera, verano, invierno, que es cuando muchos feriantes no trabajan por el frío, especialmente los de mayor edad); bajo diferentes estados del tiempo (el frío, el calor, el viento, la lluvia, condicionan las prácticas habituales), del ritmo productivo de la ciudad (días especiales como el día de la madre, del niño, Navidad, Reyes, son



particularmente fructíferos para quienes trabajan en la feria), o del día de la semana (el domingo es el día más provechoso, aunque la feria, cuando hay buen tiempo, tiene puestos todos los días).

Considero que es fundamental cuando se realiza una investigación en la cual el ámbito es la calle tener un panorama de todos estos aspectos y haber vivido todos estos momentos, ya que dicen mucho del proceso de adaptación, frente a su naturaleza cambiante que condiciona el funcionamiento de la feria.

Por ejemplo, en éste momento que escribo, 12 de enero de 2009, continúan las obras de pavimentación de la calle Fuerte San José, los días de semana no interfieren con las actividades de la feria, pero los sábados sí, es por ello que los puestos de ese sector son armados más tarde ya que deben esperar que las máquinas dejen de trabajar al mediodía.

Con la finalidad de producir información sobre la diversidad propia de la feria organicé el trabajo de campo buscando captar cómo se modifican las prácticas en función de las circunstancias que favorecen la variabilidad que comenté anteriormente. A partir de las cuales realicé las observaciones.

Cuando pasé todo el día en la feria, luego de leer a Taylor y Bogdan, lo hice en períodos cortos, de una hora, para luego tener el tiempo de realizar las notas de campo.

Las entrevistas en profundidad permiten flexibilidad y dinamismo, las inicié con la formulación de algunas preguntas orientativas en función de lo que quería conocer, pero durante el desarrollo de la conversación cada interlocutor¹⁹ iba señalando el camino de la entrevista con sus comentarios, guiándome hacia nuevos temas a indagar (Guber, op.cit.).

El primer interlocutor surgió por serendipidad²⁰, en un asado, Mariana comentó que vendía en la feria y que su mamá, Sonia, había sido una de las primeras en instalarse allí.

¹⁹ Tomo el concepto de interlocutor de Bartolomé (2003:208) para quien el término informante es obsoleto y "además de cosificar a las personas que nos han brindado su confianza, parece aludir a un confidente policial" creo que el uso de éste término me permite "inaugurar un diferente tipo de relación social con las personas con las que nos vinculamos" (Ibíd.:209). Lisón Tolosana afirma que no son sólo informantes, sino formantes, en la medida que son productores de universos mentales que posibilitan al investigador el desarrollo de un sentido interpretativo posible respecto a sus sociedades. (2000:25).

²⁰ Es el descubrimiento de algo imprevistamente, por casualidad. Lo fundamental de la serendipidad es que el descubrimiento no es enteramente casual. Lo realiza quien está previamente familiarizado con el asunto en cuestión.



Al conversar con ella en su trabajo diario, me contó que su hija, Mariela, también trabajaba en la feria. De esta manera ya eran 3 los feriantes con los que contaba para aproximarme a la feria.

Luego, al conocer a Sonia, ella fue quien más me ayudó a contactar feriantes ya que estaba allí desde el primer día y conocía a muchos de ellos.

Sonia es una persona curiosa, no conoce sólo por su antigüedad en la feria, sino también por su curiosidad, ambas hacen que tenga mayores conocimientos que otros feriantes sobre la feria, aunque dichos conocimientos no formen necesariamente parte ni de su estatus ni de su posición social. Ha buscado conocer más de lo que le enseñaron y tienen la posibilidad de pensar sobre la feria. Compartimos un común interés por el conocimiento. Con estas personas siempre resulta más fluido y agradable construir una comunicación horizontal, puesto que con frecuencia el mismo investigador resulta interrogado sobre su propia cultura. Se produce entonces un intercambio de conocimientos y no de mercancías, una relación social igualitaria y no una extracción de información. Sonia tiene la constitución de la provincia en la mesa de su cocina y la lee siempre, al igual que sus averiguaciones sobre las plantas, y realiza investigaciones en los periódicos. Aunque ella no dice que investiga, investiga.

Con las referencias y presentaciones de Sonia pude ir logrando una aproximación a la feria, y así ir contactando a los feriantes, fueron ellos quienes eligieron a mis interlocutores, a quienes consideraron representativos de la feria.

Si bien no determiné previamente una muestra, comencé a entrevistar con la idea de utilizar la técnica bola de nieve, es decir, como señalé en el párrafo anterior, entrevistando a un feriante al que pedía referencias sobre otro feriante al cual entrevistar.

Con el correr de los meses percibí que debía “romper” esta red, porque había sectores de la feria con los que no tenía contacto, podría decir que estos constituían 2 grupos, el de los feriantes más recientes y el de las personas que concurren a vender esporádicamente, sin lugar fijo.

Se trató entonces de un muestreo no probabilístico, pues lo que buscaba era reproducir lo más fielmente posible una población global, al menos en los rasgos conocidos ya que se trata de una investigación exploratoria, no fue dejado al azar sino que fue mi intención diversificar lo más posible los casos. El criterio para diversificar fue el tiempo de permanencia en la feria.



Para acercarme a ellos le pedí ayuda a Javier, a quien conocía de la universidad y es feriante permanente pero no “fundador” y Julieta, quien concurre sólo cuando necesita dinero extra. Ellos me acercaron a ese otro sector de la feria.

Al realizar las entrevistas fueron apareciendo aspectos sobre los cuales me interesaba profundizar, por lo cual, a 4 de los feriantes, les realicé más de una entrevista y me brindaron la posibilidad de revisar con ellos aspectos de las entrevistas anteriores, para profundizar en algunos de ellos o cotejar que había comprendido sus relatos.

Realicé entrevistas formales a 4 feriantes y mantuve conversaciones triviales con 30 feriantes.

A pesar de no pretender aplicar el enfoque biográfico cuando realicé las entrevistas, en muchas de ellas la conversación llevó a que me contaran su experiencia de vida previa a la feria, experiencias que los feriantes destacaron de sus biografías y que tienen significado para ellos, esto me permitió tener un mayor conocimiento de sus trayectorias de vida y comprender sus proyectos personales.

Gracias a este acercamiento a las historias de vida de algunos de ellos pude comprender más profundamente sus narraciones sobre el proceso de construcción de la feria y su lugar en la misma, como así también las redes sociales que se han constituido en la calle Canal.

Por lo general en las entrevistas existe la dificultad de establecer y ganar la confianza del interlocutor, en el caso de la feria el obstáculo puede ser mayor debido a que algunos feriantes saben que su trabajo es considerado ilegal y esto los pone a la defensiva en el transcurso de la charla, y muchas veces su relato se interrumpe luego de haber realizado algún comentario que creen “peligroso”. Otra de las situaciones que pude observar es que hay momentos en los cuales se les acercan distintas personas a realizarles preguntas, encuestas, y se puede notar que ya no tienen ganas de responder más, esto me ocurrió, por ejemplo, en agosto de 2008. Se muestran reacios a dar información personal, en parte se debe a que están hartos de repetir siempre lo mismo.

Además existe la dificultad de entrevistar en la calle, con mucho ruido, mientras ambos trabajamos.

Como señala Bachiller en su tesis doctoral sobre personas que viven en la calle “la desconfianza es un elemento muy difundido entre quienes residen en la vía pública” (2008:56), agregaría que entre quienes trabajan en ella también.



Esto me obligó a ser paciente y cuidadosa a la hora de realizar las entrevistas, no faltaron los fines de semana en los que llegué y ya habían estado encuestando así que luego de una observación previa en la cual escuché los comentarios sobre el tedio de las preguntas que habían respondido recientemente, no me quedó otra que olvidar mis intenciones de preguntar. También me ocurrió que acordábamos un horario que el feriante consideraba más tranquilo para realizar la entrevista y al llegar a su puesto se encontraba tan concurrido que la entrevista quedaba suspendida.

Estuve más de un año aproximándome a la feria sin hacer preguntas, ni grabar, ni sacar fotos, solamente caminándola. Creo que pude vencer la desconfianza gracias al contacto que pude hacer con personas a las que conocí en otro contexto, en el caso de Sonia, a quien no conocía con anterioridad, 2 largas charlas en su casa me permitieron que confiara en mí lo suficiente como para presentarme a sus vecinas de puesto en la feria y así fui entrevistando a más feriantes.

En algunas entrevistas que no realicé en la feria utilicé grabador, en otras tomé notas y en algunas ocasiones en las que tuve charlas ocasionales con feriantes, aclarándoles mis intenciones antes de preguntar, las escribí luego en cercanías a la feria. Dentro de la feria nunca realicé entrevistas con grabador, ni tampoco tomé notas, quería pasar lo más desapercibida posible en las observaciones y consideraba molesto andar por la feria hablando con el grabador o escribiendo en una libreta. Cada vez que hacía un “recreo” o terminaba un día de observación, me dirigía a un patio de comidas a 2 cuadras de la feria y escribía las notas de la observación realizada.

Durante la entrevista el interlocutor puede encauzarla, “para sorpresa del investigador” como señala Bachiller (2008), hacia problemas como la pérdida de empleo, la migración, el abandono de su familia, la muerte de un ser querido. Esto es posible al no seguir un guión estricto, cuanto menos estructurada sea la conversación más espontaneidad se logra.

Luego de realizadas las entrevistas las transcribí tratando de captar “no solamente las palabras, sino también las expresiones, silencios, ironías y todos los matices del discurso” (Veleda da Silva, 2003:188). Para ello utilicé también, además de la grabación, las notas que tomé antes, durante y después de las entrevistas.

Debido a que trabajé confrontando constantemente teorías y conceptos con la realidad, durante todo el proceso de investigación fui redefiniendo el marco teórico, lo cual me implicó una actualización, también constante, del material bibliográfico.



Busqué materiales escritos, visuales y audiovisuales que me acercaran a la problemática, los hallazgos no fueron abundantes, los obtuve de los diarios Jornada, El diario de Madryn, Austral y El Chubut, páginas web y de los alumnos de la cátedra de Geografía Humana que investigaron la feria en el primer cuatrimestre del año 2007. Pude presenciar dos exposiciones que realizaron sobre su investigación, la primera dentro del marco de la cátedra y la segunda en las Jornadas de Transferencia del Departamento de Geografía de la Universidad, realizadas en el año 2007, en la cual los alumnos expusieron su trabajo titulado: “El uso del espacio público en la ciudad de Trelew. El caso de la Feria Calle Canal”.

Aunque no he realizado un análisis comparativo entre ferias, he recorrido y leído sobre muchas, especialmente la feria del barrio INTA de la ciudad de Trelew. También utilicé las redes sociales para indagar una nueva forma de feria, que denominaré feria virtual, que combina las herramientas y estrategias del comercio electrónico y aprovecha la proliferación de las redes sociales. Este nuevo espacio ferial mantiene las características de informalidad, aunque se desarrolla, en gran parte, ya no en un espacio urbano, sino en un espacio virtual.

Nunca saqué fotos a los feriantes, aunque utilicé fotos de la feria de otras personas y de los diarios locales porque me permiten ilustrar como es el espacio en el cual realicé el trabajo de campo y “pueden tomar el lugar de las palabras o por lo menos transmitir algo que las palabras no pueden” (Taylor y Bogdan, op.cit.:148).

Si bien las fotografías reportan grandes beneficios, porque permiten captar detalles que tal vez con todo el movimiento de la feria no se pueden advertir, percibí que tomarlas me entrometería más de lo que pretendía. Taylor y Bogdan afirman que: “los dispositivos de registros intrusivos tienen efectos fundamentales en la determinación de lo que los actores piensan y sienten sobre el investigador (principalmente, los vuelven terriblemente suspicaces y los ponen en guardia) y sobre lo que hacen en su presencia” (op.cit.: 79).

En su tesis doctoral, Bachiller relata las dificultades que surgían con las personas que vivían en la calle cuando intentaban sacarles fotos a los espacios, leyendo esos relatos creí necesario no incluir este elemento en mis observaciones, aunque sí tomé fotos del sector en el que se realiza la feria en los momentos en que no había nadie o desde una distancia prudencial en la que no pudiera identificarse a nadie ya que nunca sabe uno para qué y quién puede utilizar ese material que uno obtiene para su investigación.



¿Cuándo terminar de entrevistar, observar, buscar y rebuscar? Si “siempre queda una persona más por entrevistar, una hebra suelta por atar, un área más por abordar” (ibíd.:90).

Por ejemplo, en mis notas de enero de 2009 escribo: “*en la feria se están realizando obras de pavimentación, esto produce algunas complicaciones en su funcionamiento, los feriantes intentan seguir con sus actividades como siempre*”. Y “*si bien el tema del desplazamiento de la feria ha estado presente siempre, la propuesta actual del municipio está presente en cada charla. Los feriantes no saben exactamente el lugar que propone el municipio pero saben que ‘es cerca’, ‘en un descampado’, en ‘los límites de la ciudad’, ‘en un terreno lindero a la parroquia’ y al que ‘para llegar hay que subir una loma’*”.

Siguiendo a Taylor y Bogdan entiendo que lo importante es que “se llegue a la comprensión de algo que antes no se comprendía” (ibíd.).

Construí los datos con los feriantes, que son los que cotidianamente hacen socioculturalmente un lugar, la feria.

Durante todo el transcurso de este estudio cualitativo fui analizando los datos, la palabra de los feriantes y sus prácticas observadas. No fue el análisis una tarea final, sino que luego, e incluso durante, una entrevista u observación, iba analizando que temas emergían, siguiendo pistas e intuiciones, leyendo repetidamente las notas de campo y las transcripciones e incluso desarrollando conceptos y proposiciones para comenzar a dar sentido a los datos (ibíd.:155).

Es importante la interpretación de los discursos para comprender las prácticas y no limitarnos a recortar y comentar palabras y frases de los discursos, seguramente durante esta interpretación he valorado algunos aspectos de la realidad y he dejado de lado otros que no he percibido o a los que no les he dado la relevancia que debiera.

Intenté identificar cuestiones que aparecían en las entrevistas y en la observación no con el objetivo de generalizar sino de dar cuenta de situaciones particulares, restándole importancia a la cantidad de veces que el tema surgía, teniéndolo en cuenta aunque se manifestara una única vez.

“Los investigadores casi siempre desarrollan algunas simpatías hacia las personas que estudian” (ibíd.:36). En el transcurso de la investigación he creado lazos con algunos feriantes que no terminarán con la culminación de esta investigación,



compartimos charlas sobre los hijos, la casa, la universidad, la escuela, intercambiamos plantas, libros, entre otras cosas.

Seguidamente analizaré los datos construidos mediante las observaciones y las entrevistas en profundidad, éstas técnicas me permitieron un acercamiento, desde una metodología cualitativa, a la Feria de la calle Canal desde la mirada de quienes la construyen día a día.



El devenir

*“Mire la calle.
¿Cómo puede usted ser
indiferente a ese gran río
de huesos, a ese gran río
de sueños, a ese gran río
de sangre, a ese gran río?”*

Nicolás Guillén. En “Inventario”. **Mario Benedetti.**

*“aquí en la calle
suceden cosas
que ni siquiera
pueden decirse”*

Mario Benedetti. “Seré curioso”. En “Inventario”.

“Popular nombra aquello que hace posible la expresión de las aspiraciones y expectativas colectivas producidas por y desde los grupos sociales de base, tanto mayoritarios como minoritarios, tanto a nivel patente como latente”.

José Vidal Beneyto. En “Oficio de cartógrafo” de Jesús Martín Barbero.

La hegemonía del pensamiento neoliberal y la disminución del rol redistributivo del Estado, no permiten participar en la economía a “...aquellos que no tienen bienes para intercambiar, o que poseen poco dinero para comprar y una fuerza de trabajo de menor productividad que no encuentra ocupación en las empresas o instituciones”. (Razeto, 2004:67).

Los que se encuentran en una situación de pobreza y marginalidad ven reducidas sus posibilidades de obtener un empleo, tanto privado como público, y afrontan un grave problema de subsistencia, el cual enfrentan desplegando múltiples estrategias de sobrevivencia, realizando actividades económicas informales y por cuenta propia que les permitan alcanzar los ingresos necesarios para satisfacer sus necesidades básicas.

De esta manera surge, desde la pobreza, la mal llamada economía informal²¹, la cual, siguiendo a Razeto, prefiero denominar “...*economía popular* en razón del hecho de mayor trascendencia económica y cultural que ella implica...” (ibíd.:68): “...la activación y movilización económica del mundo popular” (ibíd.).

Las capacidades y competencias de este mundo, excedentarias para las empresas y el Estado, no han permanecido ociosas. Al no trabajar y consumir en la economía formal, para afrontar su problema de subsistencia, “...el mundo de los pobres se ha

²¹ También llamada invisible, paralela, marginal o sumergida.



activado económicamente, dando lugar a muy diferentes actividades y organizaciones que configuran lo que se denomina economía popular” (ibíd.:70).

Ésta “...combina recursos y capacidades laborales, tecnológicas, organizativas, y comerciales de carácter tradicional con otras de tipo moderno...” (ibíd.); de esta combinación surgen múltiples, variadas y heterogéneas actividades que se expanden buscando oportunidades para asegurar la subsistencia y la vida cotidiana.

Es notable la variedad de experiencias que conforman la economía popular, Razeto distingue 3 formas principales:

- Trabajo por cuenta propia realizado por trabajadores independientes que producen bienes, prestan servicios o comercializan en pequeña escala, en casas, calles, plazas, medios de locomoción colectiva, ferias populares y otros lugares de aglomeración humana.
- Microempresas familiares, unipersonales o de dos o tres socios que utilizan como lugar de trabajo y operaciones alguna habitación de la vivienda que habitan. Elaboran productos o comercializa a pequeña escala.
- Organizaciones económicas populares constituidas por pequeños grupos o asociaciones de personas y familias que reúnen sus escasos recursos para desarrollar actividades que les generen ingresos, bienes y servicios para satisfacer sus necesidades básicas.

En esta investigación me centraré en la primera de estas tres formas, en la cual se encuentra el comercio callejero.

El comercio callejero es aquel que se da en calles y plazas de las ciudades, es decir, en espacios públicos considerados de paso o de ocio en los cuales se ofrecen mercancías para las clases bajas y se constituye en una forma de absorción de los trabajadores excluidos del proceso productivo.

Las ferias son aquellos espacios públicos o semipúblicos donde se establecen un conjunto de puestos fijos o móviles con el fin de desarrollar, en especial, actividades comerciales.

En lo que respecta al comercio callejero, y particularmente las ferias, desde los años sesenta, es una actividad presente en las calles y plazas de las ciudades latinoamericanas en las que tiene un papel muy importante en el conjunto de las actividades económicas y sociales, pues absorbe a una gran parte de los trabajadores



urbanos y, además, estos, al utilizar espacios públicos para ejercer sus actividades, son responsables de transformaciones en los espacios urbanos.

En Argentina, como mayor exponente de estas ferias, debemos mencionar a “La Salada”, que comenzó a funcionar en 1991. Por aquel entonces se trataba de integrantes de la comunidad boliviana que se instalaron en terrenos abandonados de la localidad de Ingeniero Budge, a orillas del Riachuelo, en una de las zonas más pobres del conurbano, en Lomas de Zamora, para vender ropa importada y comida.

Como el negocio progresaba sumaron más trabajadores y formaron Urkupiña SA. Luego se formarían la Cooperativa Ocean y Punta Mogotes SA.

Hoy es la mayor feria de América Latina, su tamaño es de aproximadamente 20 hectáreas, son más de seis mil los puestos que venden ropa, zapatillas, CD, películas y relojes, entre otros productos. La visitan 50 mil personas por día.

Según datos del 2007²², genera U\$S 9 millones por semana falsificando marcas y abasteciendo a 300 ferias minoristas en todo el país en lo que respecta a indumentaria.

La feria, calificada como un “paraíso para el crimen organizado”²³ por el representante de Comercio Exterior norteamericano, Ron Kirk; definida como emblema mundial del comercio ilegal y de la producción de mercadería falsificada por la Unión Europea; como uno de los mercados informales más grandes de América Latina, que factura 6 millones de euros por semana según el diario Le Monde, de París, es tomada como modelo por una empresa dedicada a asistir el desarrollo de compañías en América Latina de Washington, la Washington Galway International LLC.

Esta empresa quiere instalar una organización similar de la feria minorista y mayorista en Estados Unidos y han pedido asesoramiento y ayuda a su principal administrador, Jorge Castillo, uno de los tres administradores de Punta Mogotes, la feria más poderosa de La Salada. Reconociendo “la extensa y exitosa experiencia que ha acumulado en la conducción del proyecto más grande de este tipo en Latinoamérica”, dice Javier Frigerio, vicepresidente de Galway, quien cuenta con apoyo financiero gubernamental, busca dar trabajo a los que se quedan fuera del sistema debido a la crisis económica que se vive en Estados Unidos.

²² Diario “La Nación”, 21 de enero de 2007.

²³ Diario “Crítica”.



¿La feria de la calle Canal o El shopping de los pobres?

La primera denominación de la feria que escuché no fue “Feria de la calle Canal” sino “Shopping de los pobres”, lo escuché de alguien que no concurría a la feria, ni a comprar ni a vender, nunca escuché esta denominación ni en las entrevistas a los feriantes ni en las observaciones que realicé en la feria, pero, indagando sobre otras ferias, encontré que es una denominación que se utiliza con frecuencia, incluso para los clubes de trueque.

Volví a leerla en notas de los diarios Clarín y Página 12, en el discurso de mandatarios y feriantes o clientes entrevistados por los periódicos y en columnas de opinión en internet, entre otras.

Durante el trabajo de campo de su tesis doctoral “Trabajo informal género y cultura: el comercio callejero e informal en el sur de Brasil”, Velda da Silva, encuentra este término utilizado por clientes y feriantes, y discute esta mención diferenciándolo del shopping center por cuestiones tales como si se trata de una iniciativa pública o privada.

¿Qué características de shopping podemos encontrar en la feria de la calle Canal, si excluimos el consumo?, creo que ninguna, la imagen del shopping va más allá que la de un espacio en el cual se compra, nos remite a espacios en los cuales no predomina, el “pintoresquismo”, como señala Sarlo, “...sino el confort” (2000:55). El shopping “...se separa definitivamente de la temporalidad y la intemperie” (ibíd.), es un “sistema autorregulado, [...], que se anticipa a todas las necesidades de sus visitantes: no existe ni el frío ni el calor, no hay montaje aleatorio de sonidos mecánicos y naturales, no hay conflicto de estilos” (ibíd.).

Los shopping se separan de la naturaleza “de manera completamente nueva y radical. [...] respiramos aire reciclado, las luces son siempre artificiales [...] los sonidos del exterior, [...], no deben traspasar las paredes fortificadas del recinto; la ausencia de ventanas niega toda comunicación con el afuera. Sin embargo [...] no pueden prescindir de sus árboles, [...] indiferentes al desierto que rodea al shopping-mall, o a la ciudad decimonónica en la que éste se ha incrustado” (ibíd.:57).

La calle, en cambio, “nos recuerda, aunque de manera intermitente, que la intemperie existe y no todo está bajo control” (ibíd.:55).

¿Son pobres los que venden o compran en la feria? La primera vez que concurrí, en el 2005, tuve esa impresión, porque los productos que se vendían eran, en la mayoría de



los casos, usados o “hechos en casa”. Al año siguiente comencé a darme cuenta que no solamente se trataba de pobres, como señala Elsa *“a la feria ya no van solamente los que necesitan el peso”* (octubre, 2007). Hoy, y desde hace ya unos años, algunos feriantes que concurren en camionetas 4x4, autos 0km y hasta en vehículos oficiales, también venden en la feria junto a autos destartalados y los productos que se venden son más caros y de mejor calidad que los que estaban cuando la feria comenzó.

Julietta comenzó a concurrir a la feria en el año 2006 para vender ropa usada, en la entrevista que le realicé en febrero del 2007 me cuenta que *“venden bien lo que llevan”*, cuando realizo una nueva entrevista a un año de la primera, es decir, en febrero del 2008, me cuenta que cuando fue ese fin de semana *“una señora me dijo que me convenía ir a la feria del barrio INTA donde la ropa usada tiene más salida, como ahora hay tanta ropa nueva tan barata, ya la ropa usada no tiene tanta salida como antes”*.

Francisca y Mabel también me cuentan que les han dicho que en la feria del barrio INTA se venden mejor los productos que ellas ofrecen (ropa usada) *“pero no podemos ir porque hay que ir en colectivo con todas las cosas y hay que tener la plata para el colectivo”* (agosto, 2008).

Veleda da Silva (2001) también hace referencia a éste aspecto del término notando que no todos los que concurren a la feria son pobres, sino que pertenecen a un sector “más pudiente” (término utilizado por Veleda da Silva).

Anhelo que mi investigación sobre la feria pueda aportar a apartarla de la idea de “shopping de los pobres”.

¿Por qué se llama feria de la calle Canal? ¿Quién le puso ese nombre? Se llama así porque allí nació la feria, en esa calle, y así se fue “aceptando” ese nombre que ahora es “reconocido”. Tanto desde el discurso de los feriantes que le llaman así, como de sus clientes o de los habitantes de Trelew, ciudad intermedia, con una población aproximada de 88.30524 habitantes, ubicada en el Valle Inferior del Río Chubut, en la provincia de Chubut.

²⁴ Según datos de Estadística y Censo. 2001.



Croquis N° 3. Ubicación de la feria en la ciudad de Trelew.



Fuente: Elaboración propia sobre plano de la Secretaría de Obras y Servicios Públicos de la Municipalidad de Trelew.

La feria de la calle Canal se ha constituido en un lugar de la ciudad y en un referente. El domingo 8 de febrero de 2009 el diario “El Chubut” señala, para hacer referencia al lugar donde ocurrió un hecho policial, que: “El feroz episodio se produjo ayer a la tarde en el barrio Presidente Perón de Trelew, a metros del lugar en donde - los fines de semana- se realiza la llamada «Feria de la Calle Canal»”. El 26 de abril de 2009, en una noticia sobre un choque en el barrio San Martín, el mismo diario señala que “Los vecinos del lugar donde se provocó el múltiple choque, lo conocen de vender productos en la llamada «Feria de la Calle Canal»”, haciendo referencia al conductor del vehículo que produjo el choque.



Antes de la feria de la calle Canal

Debido a la crisis económica que se produjo en nuestro país en el año 2001, los desempleados, los que veían reducir sus horas de trabajo o sentían que su sueldo no alcanzaba, comenzaron a organizarse realizando ferias y clubes de trueque en gimnasios y escuelas, entre otros.

Aquellos que comenzaron con la feria de la calle Canal antes concurrían a otra feria que se realizaba en el barrio Don Bosco.

“En la Unión Vecinal nos prestaban un galpón y entonces ahí vendíamos. No sé cómo ni cuándo nos contactamos con la unión vecinal porque un día una señora dijo: allá se puede ir al galpón dice, hay que pagar 60 centavos dijo y la señora que está encargada dice, [piensa] no, si 40 centavos, 40 centavos, para ayudar para la limpieza y las cosas que hay que comprar de artículos de limpieza y eso y uno va y ponían unas bancas largas así y nosotros nos sentábamos, algunos en unos tachos de 20 litros dado vueltas, otros no, y ahí poníamos las cosas, yo por ejemplo en ese tiempo llevaba todo ropa usada, no era un trueque, era feria, porque antes era trueque pero no..., yo nunca, al trueque nunca fui, no me gustan los papeles, a mí me gusta la plata. Mariana [su hija] iba al trueque, pero no duró mucho porque la gente empezó con lo de los arbolitos no sirven, que lo otro sí sirve, que los otros no sirven, los bonos esos que no aceptaban, esas monedas raras que había, entonces no. Y empezamos con la feria, bueno, a vender cosas usadas, así, cuando falleció mi marido, que quedamos solos con Pati [su hijo] los 2, empezamos a ir a la feria a vender” (Sonia, febrero, 2008).

Los clubes de trueque se hicieron masivos en todo el país durante la crisis, en Trelew concurría gran cantidad de personas a los distintos nodos. En el diario “El Chubut” la guía de la red global de trueque salía todos los días. Uno de los inconvenientes de los clubes de trueque, que comenzaron a decaer en el 2002, fue que la falsificación de créditos comenzó a hacerse incontrollable. Esto en la feria, al utilizar dinero, se evita, aunque como me cuenta Marta *“hace 10 minutos me pagaron con un billete falso de \$50”*.

“Empezamos a vender allá y después nos vinimos para acá porque a la señora medio que no le permitieron más, no sé, porque se amontonaba mucha gente, iba mucha gente que iba a comprar nada más, entonces, bueno, empezó a arreglar la gente



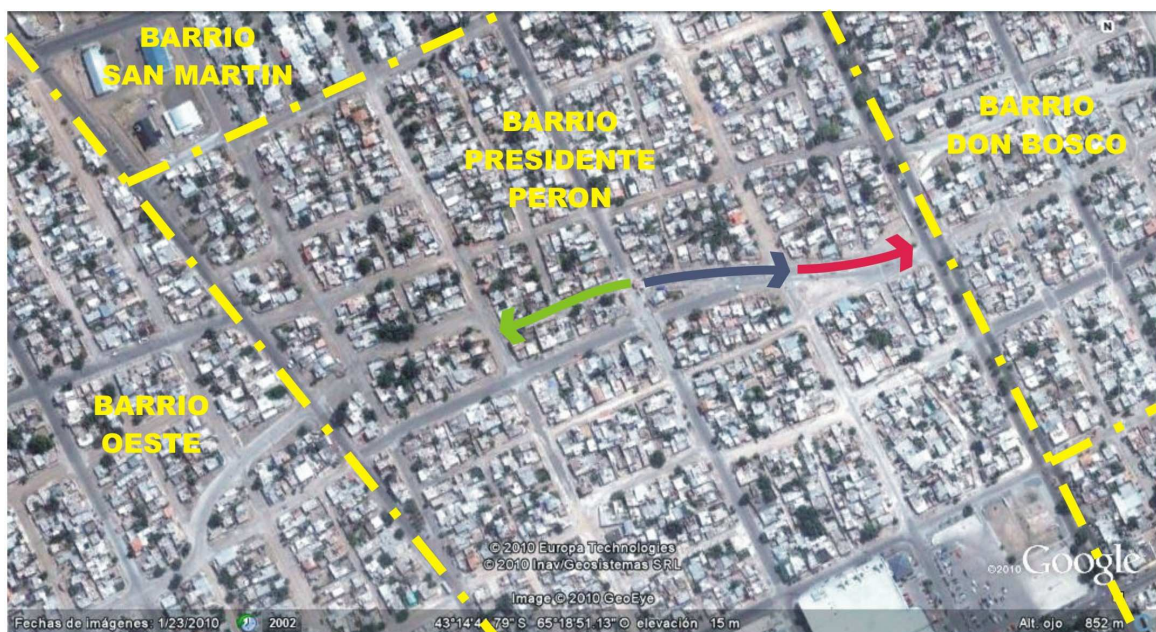
de la vecinal adentro porque iban a hacer un coso de boxeo, un gimnasio de boxeo, entonces no fuimos más, no se podía ir más” (Sonia, febrero, 2008).

Construyendo la feria de la calle Canal

Desde el año 2002 la incesante llegada de feriantes ha ido construyendo ese nuevo espacio dentro de la ciudad, la feria. Para facilitar el relato sobre su devenir trabajaré sobre tres etapas aproximadas de su crecimiento, que han sido señaladas por los feriantes en función de los cambios ocurridos en la misma. Estas etapas, a su vez, van determinando también sectores y situaciones que se van produciendo con el crecimiento.

Entre la diversidad de nombres que fueron surgiendo para estas etapas, y sectores, decidí tomar el nombre que en general le dan los propios feriantes: los que empezaron, segundo grupo y los nuevos.

Imagen N° 1. Vista de la zona en el cual se encuentra la feria. Las flechas indican los sectores y el sentido de la ampliación.



Fuente: Elaboración propia sobre imágenes de Google Earth²⁵, 24 de enero de 2010.

²⁵ Google Earth actualizó las imágenes del sector en el cual se encuentra ubicada la feria y esta actualización se realizó con imágenes del domingo 24 de enero de 2010 a la mañana, momento en el cual comienza el armado de la feria. Considero que pueden apreciarse claramente los sectores que menciono y la diferencia en infraestructura de cada uno de ellos, así como también la diferente consolidación.



Imagen N° 2. Acercamiento a la feria, las flechas indican los sectores y el sentido de la ampliación y la mancha el espacio ocupado por la feria, ensanchándose hacia la Av. de los Trabajadores en concordancia con la amplitud de las calles.



Fuente: Elaboración propia sobre imágenes de Google Earth, 24 de enero de 2010.

Los que empezaron

“Y nos empezamos a venir a sentar acá a la orilla de la calle Canal, y venía una y venía otra, y no llevábamos nada más que una banquetita y un mantel, o un trapo, y ahí poníamos las cosas”

Sonia. Febrero, 2008.

Y así, a mediados de agosto del año 2002, en la ciudad de Trelew, comienza a construirse la feria que hoy se conoce como “Feria de la calle Canal”, en el barrio Presidente Perón, en la zona norte de la ciudad.

“Nosotros, por ejemplo el caso mío, de Mary, de Olga, de Susana, la señora de las tartas de acá abajo, bueno somos un grupito de..., ah, y arriba Rosa y Ani, unas señoras que están arriba en el paredón, esas somos las que estamos desde que llegamos en el mismo lugar, desde ese día de agosto, del 26, 16 de agosto, siempre en el mismo lugar, ahí, de la Rivadavia, apenas nomás empieza la Rivadavia, mirando pa la Mitre, ahí nomás, después se fueron agregando gente, gente y bueno, todo. Y como ahora, hay gente que viene nueva...”
(Sonia, febrero, 2008).



En la esquina de Rivadavia (Foto N° 1) es donde comenzaron los primeros puestos, que luego fueron extendiéndose hacia Mitre, como indica la flecha de la Imagen N° 3.

Imagen N° 3. Lugar que ocupa y sentido de crecimiento del sector de los que empezaron.



Fuente: Elaboración propia sobre imagen de Google Earth, 24 de enero de 2010.

Foto N° 1. Esquina donde comenzó la feria.



Fuente: propia. Lunes, 14 de julio de 2008



“Se nos ocurrió ir ahí [a la calle Canal] porque no andaban autos ni nada, y como hay casas por un lado y por el otro, entonces quedaba ese callejón y nos empezamos a ir ahí, había como una bardita ahí, que ahora la bajaron porque hicieron el asfalto y eso y ahí empezamos a ir a llevar las cosas” (Sonia, febrero, 2008).

“No andan nunca autos por esa calle porque no es transitable porque va la cloaca ahí, corre el agua por debajo” (Marcelo, julio, 2008).

Los feriantes que empezaron la feria de la calle Canal vivían cerca y todos concurrían a la feria que se realizaba en la Unión Vecinal del barrio Don Bosco, donde, como ya señalé, *“no se podía ir más”* (Sonia, febrero, 2008). Allí estaban en un lugar cerrado y con permiso de la vecinal; algunos dudaron en la nueva ubicación pero *“necesitábamos trabajar”* (Mari, julio, 2008).

“Los 4 que empezamos ese día nos vinimos juntos, nos empezamos a venir, estábamos todos allá en Don Bosco y vivíamos acá en el barrio, algunos venían, otros tenían miedo de venir porque decían que a lo mejor venía la municipalidad y nos sacaba las cosas, decían: la municipalidad nos va a sacar. La municipalidad no nos va a sacar decía yo, hay que ir y hablar de frente” (Sonia, febrero, 2008).

Cuando la feria comenzó *“poníamos un mantel en el piso”*, pero luego, los puestos, como la feria, se fueron transformando:

“y después cada uno empezó a llevar una mesita o dos cajones y una tabla y así hacíamos una mesita, y así fue surgiendo todo y cada uno llevaba su mesa hasta que después se le ocurrió a un señor, que ahora ya no va más, de traer banquetitas o sillas viejas y poner con chapas arriba hacer mesitas y alquilarlas. Él [señor que alquilaba mesas] no vivía en la calle Canal, pero había otro viejito que sí, que vivía en la calle Canal y alquilaba y ahora actualmente está alquilando mesas y el vive ahí. Este otro señor venía del barrio San Martín y tenía una parienta que tenía un patio ahí y empezó a alquilar porque habíamos hecho como una comisioncita, y ahí decidimos que era mejor que tuviéramos mesitas pa´que las cosas no estén tiradas en el piso por la tierra y por todo” (Sonia, febrero, 2008).

Cuando algunos comenzaron a encargarse de esta actividad, la del alquiler de las mesas, que luego serían puestos cuando un feriante se ubicaba en ellas, fueron organizando la feria, y también aliviando el trabajo de los feriantes por ocupar un lugar en la feria, ya que cuando comenzaron iban muy temprano para ocupar un lugar.



“Entonces él [señor que alquilaba mesas] se encargaba de juntarlas a todas a la tarde y al otro día iba y las ponía a las mesas, uno le encargaba y le decía: me ponés 2 mesas, ó 1 ó 2 mesas, y él las ponía y nos cobraba 50 centavos la mesa, algo así” (Sonia, febrero, 2008).

Los feriantes comienzan vendiendo ropa usada y luego van incorporando distintos productos. Nuevos feriantes llegan constantemente desde el 2002, lo cual produce la modificación constante de los límites de la feria.

“Lo único, que ahora veo, porque antes era distinto, porque toda la gente traía ropa usada, una señora que hay, Martita, que hace mucho que está, trae huevos, tiene gallinas, trae huevitos caseros, huevos de gallina, vende, vende ropita usada, bueno, yo llevo las plantas, hago los plantines, como te decía, saco plantitas, las llevo, las vendo... después empezó a venir gente con ropa nueva, bueno, ahora está invadido de ropa nueva, invadido de CD de películas y películas pornográficas que las ponen ahí, a la vista de todos, de todos los chicos, no hay ni un control. La comida siempre se vendió, se vendió empanadas, se vendió choripán, desde un comienzo” (Sonia, febrero, 2008).

“Se fueron agregando para Mitre, y después se fueron, cuando ya no daba más entre la Mitre y la Rivadavia, pasaron pal otro lado” (Sonia, febrero, 2008).

Como afirma Delgado “Todo lo que está ahí, en el escenario, -la calle-, sirve para otras cosas y recibe un trato especial. Se producen formas elementales de ingeniería urbana y de arquitectura, distintas maneras de irrumpir e interrumpir la ciudad [...] los decorados excepcionales, la ubicación de elementos insólitos, la instalación de artefactos o dispositivos extraños” (2007:179) que rompen la cotidianeidad.

El árbol (Fotos N° 3 y 4) y la bardita (Foto N° 2) del sector de los que empezaron son algunos de los elementos del entorno que “...son reconsiderados y reutilizados para funciones del todo distintas a las previstas...” (ibíd.).



Foto N° 2. La bardita del sector de los que empezaron.



Fuente: propia. Lunes, 14 de julio de 2008, 14 hs.

Siempre están ocupados, la bardita es una especie de escenario, apenas elevada de la calle pero marca una diferencia, además, por la tarde hay sombra y es muy utilizada los días de semana, que es cuando los feriantes se ubican por la tarde en ese lado de la calle. El árbol también se utiliza en el verano porque da sombra y se ubica sobre el otro lado de la calle, contrario al de la bardita, Mónica siempre se ubica allí cuando va los días de semana, estaciona su auto debajo del árbol, ata sus perros al árbol y allí dispone, sobre el capot del auto, las cosas que lleva para vender, en general ropa y accesorios usados.



Foto N° 3. El árbol y los postes de luz del sector de los que empezaron.



Fuente: propia. Lunes, 14 de julio de 2008, 14 hs.

Estos elementos, árbol y bardita, son mencionados repetidamente por los feriantes que se encuentran en el sector de los que empezaron.

Foto N° 4. El árbol del sector de los que empezaron.



Fuente: propia. Lunes, 14 de julio de 2008, 14 hs.



También son útiles los postes de luz para el armado de carpas y estructuras que luego se convertirán en puestos, todo armado y desarmado por los feriantes o las personas que alquilan mesas y estructuras, todos los días en los que hay feria. Surge así un uso espontáneo de muchos elementos que se encuentran en la calle y se renuevan prestándose a nuevos usos, la feria nunca es la misma.

Sonia me cuenta que

“allá por el 2003” armaban “una carpa, entre, éramos 4, no 5!”, y recuerda a cada uno de ellos, recuerda lo que hacían y lo que hacen ahora. “Sí, éramos 5 en la carpa, íbamos a las 4 de la mañana para agarrar lugar, para que no nos saquen el lugar, porque si no venía alguno a las 5 y media 6, 7 de la mañana y ponía su mesa y ya tenías ocupado el lugar, entonces nosotros para lograr estar siempre en el mismo lugar íbamos a esa hora y armábamos la carpa desde el palo de luz que hay hasta donde nosotros nos poníamos [aproximadamente Pasaje Catamarca Norte, Foto N° 3], atábamos un hilo ahí o algo y poníamos cartones o papel que diga que estaba ocupado” y “después íbamos a las 8 de la mañana y armábamos la carpa, ahora ya no armamos la carpa porque los otros ya no vienen más” (febrero, 2008).

Los elementos que permanecen en la calle, como la barda, el poste de luz y el árbol, o los introducidos, como las estructuras metálicas, producen una renovación urbana y no modifican sólo el espacio físico, sino también el espacio social.

La cotidianeidad de la calle Canal se rompe cuando hay feria ya que cuando ésta no está o fuera de los momentos de la feria, no es común ver, por ejemplo, conejos en la calle, y los niños, y los no tan niños, se asombran con algunos objetos que ven.

El segundo grupo

Aproximadamente

“en el término de, qué se yo, de un año y medio más o menos, que se rebalsó la cuadra, porque empezó a venir gente y gente, empezaron a venir primero que nada, todos los verduleros bolivianos, y viste que de la entrada de acá donde cruzás Rivadavia para allá, todo hay verduleros, empezaron los verduleros y después los choripaneros, para no hacer humo allá donde estábamos nosotros, con la ropa, con todo, como es más encerrado, se vinieron a este lado que está un poco más despejado, para Mitre, ahí para el humo, para todo, y bueno, y de ahí empezaron a agregarse ya camiones con tela que



traen y camionetas con ropa, y ahora está totalmente invadido, que hay 2 o 3 filas de ... y ahí está todo mezclado, el choripán con la ropa, con los CD, ya no hay control de nada” (Sonia, febrero, 2008).

Imagen N° 4. Lugar que ocupa y sentido de crecimiento del sector del segundo grupo.



Fuente: Elaboración propia sobre imagen de Google Earth, 24 de enero de 2010.

El nombre de esta etapa de la feria decidí que fuera ese, debido a que los feriantes con los que conversé se denominan así, para diferenciarse del primer grupo, que fundó la feria, y del último grupo, los nuevos.

Javier empezó en el año 2004, señala que forma parte de un grupo que llama segundo y que fue el que continuó la feria. El tuvo constancia para ir todo el año aún con mal tiempo.

Podríamos decir que tener un puesto en la feria no cuesta nada, si bien uno puede alquilar mesa, sillas, y el espacio que éstas ocupan, también puede instalarse con el auto, o simplemente con una manta en los lugares que no ocupan las personas que temprano reservan lugares, y no pagar nada, como cuenta Julieta, cuando le pregunto si tuvo que hablar con alguien para instalarse, *“No, no, no, directamente vos vas, ellos, no sé quién es el que organiza, si hay algún organizador, yo sé que hay un grupo de gente que pone un límite de mesas, llevan los tablonos y los ponen, pero no, si vos llevás tu mesa, te buscás tu espacio y listo, y te instalás ahí, no, no tenés que hablar con nadie ni nada por el estilo, ni pagar nada”* (febrero, 2007).



Pero para los que concurren desde el primer día esta cuestión no se vislumbra igual, Sonia me cuenta:

“este señor que ya te digo tiene 200 mesas, y ahora como que él gobierna todo, él pone a quien quiere en el lugar que quiere y alquila al que quiere y al que no quiere no, viste? Yo estoy en mi lugar porque estoy desde siempre y porque arreglé con él, pero algunos compañeros que están viejos, de antes, o alguna viejita como, que se yo, por decirte Martita, que estaba al lado nuestro antes siempre, Martita, la Francisca, todas esas estaban al lado nuestro así, empezamos juntas casi, y todavía vienen, pero ahora ya las pusieron pal otro lado de la Rivadavia, pa allá, para donde hay más sol, ellos las van corriendo, le alquilan las mesas y les dicen: a no acá a tu lugar ya lo alquilé y listo y como son personas que no se saben defender, porque yo siempre le he dicho: a mi vos me ponés un sábado a alguien en mi mesa y yo vengo y te revoléo la mesa a la miércoles le digo yo y yo me agarro mi lugar, porque éste es mi lugar le digo, porque yo me planto, el que se ha plantado está en su lugar, el que no, lo han ido de a poquito sacando, hoy te ponen más allá, mañana más allá y después, a no, ya te alquilé tu mesa, tu lugar está alquilado, y listo, para el otro lado, para allá, con todo el sol, si antes estábamos todos ahí, en ese reparito, juntos, allá es más descampado porque es más ancha la calle, y bueno, a Martita y a Francisca ya las rajaron para el otro lado, y a una señora que le dicen la pastora porque no sé si es pastora evangélica o qué, que también viene a vender cositas usadas, ella y la hija o la nieta, que vienen desde hace rato ya las han ido corriendo también, de a poquito las van corriendo para allá” (febrero, 2008).

En cada visita que realicé a la feria me encontré con Francisca y en algunas visitas con Martita y la pastora, siempre las encontré en distintos lugares, con sus productos sobre mantas en el piso o sobre mesas improvisadas. El domingo 27 de julio de 2008 encuentro a Francisca y Martita en el sector del segundo grupo, juntas, con sus mantas en el piso, me cuentan: *“la ropa se nos llena de humo porque el panchero, choripanero, que también hace pollos, se ubica con el chulengo al lado y empieza a hacer el fuego y nos tira todo el humo”*.

La cuestión de conservar siempre el mismo lugar es muy importante para los que concurren todos los fines de semana a la feria, porque muchos ya tienen su clientela y de esta forma los compradores pueden encontrarlos fácilmente. En los puestos de ropa



o CD o DVD por ejemplo, se realizan cambios, entonces es importante permanecer en el mismo lugar. Sonia, quien continúa defendiendo su lugar, dice *“la gente ya sabe que ese es el puesto de la abuela de las plantas”* y si algún fin de semana no va y hay otra persona ya sus clientes saben que está en su casa, o si preguntan, su amiga que está en el puesto de al lado les dice. Sonia vive cerca de la feria, a 2 cuadras, entonces muchas veces los clientes van hasta su casa y le compran las plantas ahí, en el invierno suele ir poco porque *“les afecta mucho a las plantas”* (julio, 2008).

Para Javier también es importante conservar el lugar no sólo porque tiene *“sus clientas”*, sino porque también tiene a sus vecinos de puesto que son *“la familia del fin de semana”*. Los tres, el Pelado, Javier y la Jujeña, arman sus puestos con estructuras que van mejorando con el correr del tiempo, Javier dice: *“Yo voy temprano, a eso de las 10, y armo el toldo que es de ella [la Jujeña], tenemos ese arreglo, después ella viene al mediodía, cuando el puesto ya está armado, a las cosas del puesto las dejo en la casa de ella que vive cerca, yo vivo en el Tiro como a 10 cuadras, voy y vengo con las cosas en un carrito. Ahora estamos haciendo otro, cuando tengamos el de atrás vamos a estar más reparados”* (agosto, 2008).

Los nuevos

Los que van esporádicamente y se ubican en los lugares que encuentran desocupados, por lo general cerca de la Av. de los Trabajadores, también entienden que el lugar es importante, como cuenta Julieta cuando recuerda su primer día en la feria:

“nosotras nos ubicamos desde la Av. de los Trabajadores, bajando por la calle Canal, casi finalizando, ya en un sector en el que no había muchos puestos pero hay muchísima gente que recorre todos los diferentes stand o mesas y siempre salen por ahí, y claro, cuando nos vieron a nosotras que éramos nuevas ahí y que nunca habíamos ido y que se yo y hubo mucha gente que se nos acercó y nos dijo cuales eran las cosas que la gente más buscaba y bueno que nos recomendaban que nos vayamos más al medio porque ahí al final por ahí teníamos cosas que a la gente le interesaba pero ya se habían gastado todo, entonces bueno como que no era un sector muy recomendado, nos mandaron más al medio pero claro nosotras no sabíamos nada, llegamos ahí y pusimos la mesa con cajas” (febrero, 2007).

Los feriantes coinciden en señalar que el crecimiento hasta la Av. de los Trabajadores se produjo después del 2005, los que comenzaron en el 2004 afirman que *“en el 2005, todavía no se expandía”, “después se desparramó”* (Javier, agosto, 2008).



La consolidación de este tercer sector la notaron “en el verano del 2007, porque iba tanta cantidad de gente de afuera, que venía a hacer turismo. Este año [2008] hubo gente todo el año, la misma cantidad de gente, antes notabas que bajaba un poco la cantidad de compradores, viene gente de afuera a comprar y a vender” (Javier, agosto, 2008).

Imagen N° 5. Lugar que ocupa y sentido de crecimiento del sector de los nuevos.



Fuente: Elaboración propia sobre imagen de Google Earth, 24 de enero de 2010.

El crecimiento es incesante, en el 2008 creció “mucho más todavía, antes te dabas cuenta que a esta altura del mes no hay plata, decís no voy a vender, antes la semana antes del 20 no vendías nada y ahora vendes todo” (Javier, agosto, 2008).

“Desde el 2005 que se está por hacer [el traslado]. La feria se les escapó de las manos porque si ya supieran donde trasladarla ya la hubiesen trasladado, es mucha cantidad de gente, ya no son 500 puesteros, son 4 o 5 veces más de puesteros. Por ejemplo ahora se han agregado cualquier cantidad, si vos mirás hasta la Fontana, es toda gente nueva, se meten en el bajo, se meten en donde sea. Se les fue de las manos y el municipio quiere encontrar la forma de controlarla y no encuentra como, no la pueden controlar, unos dicen que si otros que no, o sea que no depende de ellos y eso es lo que les molesta un poco porque no es que quieran ayudar, si hubieran querido ayudar se hubieran preocupado por la limpieza, por el tema de los contenedores, poner los baños sanitarios, poner seguridad, se hizo una nota igual ... por el tema de seguridad,



te contaron que dijeron que no, el pelado hizo una nota a la segunda pidiéndole y le mandaron a decir que no podían porque era una feria clandestina, que ellos podían actuar cuando los llamen nada más” (Javier, agosto, 2008).

En cada sector hay alguien que se encarga de las mesas. Ani se ocupa del sector de los que empezaron y parte del sector del segundo grupo. Este domingo, 27 de julio de 2008, tiene problemas porque su marido no la acompaña porque está enfermo, entonces otra de las personas que pone mesas en el sector del segundo grupo le “ocupa” parte de su espacio para poner mesas porque ella no llega a armar el espacio debido a que está sola. Las 2 hijas de Ani también trabajan en la feria, en otros puestos, como empleadas.

Hay personas que son propietarias de mesas, sillas y estructuras metálicas que se arman muy temprano, esto es en el sector de los que empezaron, porque en las restantes las estructuras son instaladas por los mismos feriantes o la persona que se ocupa de ese espacio ubica mesas y sillas, pero no estructuras metálicas. A medida que nos acercamos a la Av. de los Trabajadores podemos notar que la infraestructura de los puestos es menor, por lo general los productos se disponen en mantas en el piso o en el baúl de un auto.

Los distintos sectores tienen diferente grado de consolidación, en la Secuencia de Imágenes N° 1 podemos apreciar que en el de los que empezaron hay mayor cantidad de carpas construidas por los encargados de armar los puestos en ese sector, en el sector del segundo grupo hay mayor improvisación de los feriantes y en el sector de los nuevos la improvisación es mayor aún. Es decir, la consolidación está asociada a la antigüedad del sector, al tiempo que éste ha permanecido construyéndose y reconstruyéndose.

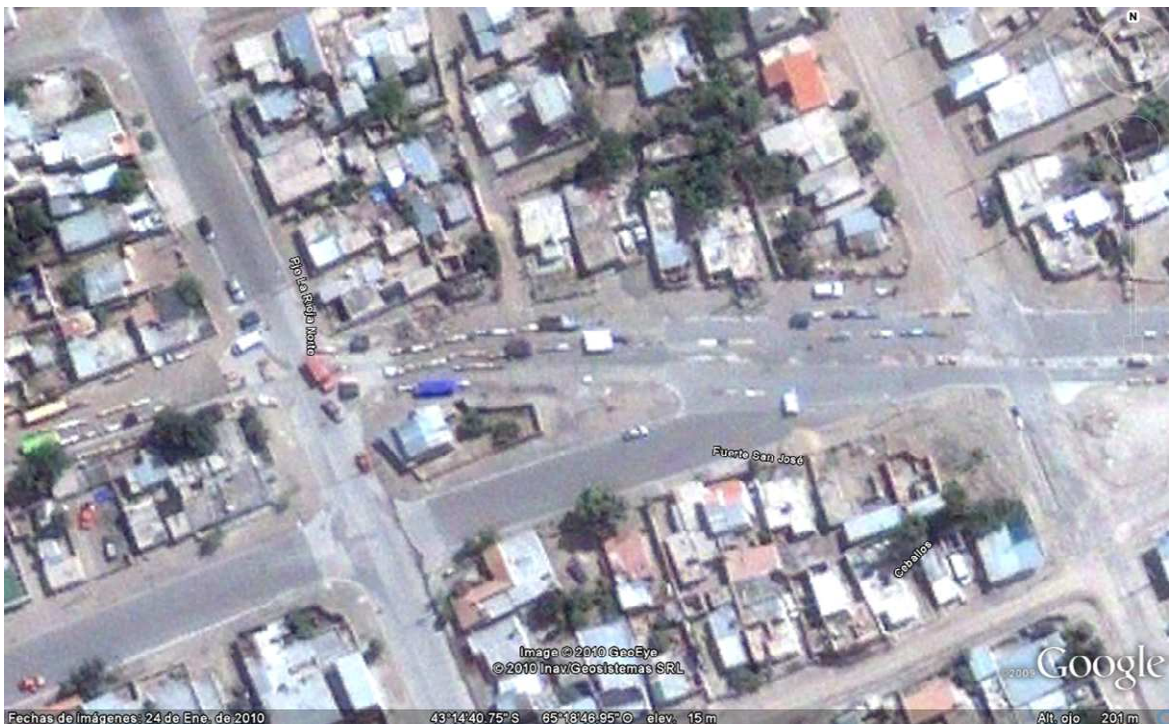


Secuencia de Imágenes N° 1. La feria en horas de la mañana cuando se arman los puestos.

Los que empezaron



Segundo grupo





Los nuevos



Fuente: Google Earth, mañana del 24 de enero de 2010.

En la siguiente secuencia de fotos (N° 2) podemos observar cómo se realiza el armado de los puestos en el sector de los nuevos, las mesas están más dispersas. En las tres primeras fotos de la secuencia se puede ver claramente el lugar que denominan “el bajo” en el extremo inferior derecho.

Secuencia de Fotos N° 2. Armado de los puestos del tercer sector. Vista desde Av. de los Trabajadores, aproximándome a la feria desde el norte.







Fuente: propia. Enero 2008, 8:30 hs.

Las condiciones climáticas poco importan, la feria se arma con frío, calor, viento, lluvia; no recuerdo ninguna oportunidad en la que se haya suspendido por mal tiempo, y los feriantes con los que charlo sobre el tema tampoco, sólo Sonia me cuenta que ahora, que su necesidad económica no es tan importante, en invierno no va a su puesto en la feria porque el frío les afecta mucho a sus plantas.

La necesidad de los feriantes determina los días y horarios de la feria, están los que concurren siempre o los que lo hacen esporádicamente, los que concurren cualquier día de la semana o los que van sólo los fines de semana y feriados.

Si no concurrimos un día de feria a la calle Canal no podemos darnos cuenta de su existencia, la feria existe mientras están los feriantes que la arman y desarman cada vez que la necesitan.

La calle Canal sin feria

Me acerqué a la calle Canal en repetidas ocasiones en horarios en los que no había feria, las siguientes fotos (Nº 5, 6 y 7) son del jueves 4 de diciembre de 2008, fueron tomadas a las 18 hs, luego de una llovizna, desde la esquina de Belgrano y Calle Canal.

Me pareció importante incorporarlas al trabajo para que puedan apreciar cómo es este espacio sin la feria. Contrastan claramente con el mismo espacio en el momento en que la feria está “a pleno”, esto puede apreciarse en la Foto Nº 8, del mismo año.



Foto N° 5. Belgrano Norte y calle Canal.



Fuente: propia. Jueves, 4 de diciembre de 2008, 18 hs.



Foto N° 6. Belgrano Norte, mirando hacia Av. de los Trabajadores. Obras en construcción en la avenida.



Fuente: propia. Jueves, 4 de diciembre de 2008, 18 hs.



Foto N° 7. Belgrano Norte, mirando hacia Rivadavia Norte.



Fuente: propia. Jueves, 4 de diciembre de 2008, 18 hs.

Foto N° 8. Vista de la feria.



Fuente: Diario El Chubut. Jueves, 14 de agosto de 2008.



Foto N° 9. Vista de la feria desde Av. de los Trabajadores.



Fuente: propia. Domingo, 21 de diciembre de 2008, 19 hs.

También podemos apreciar en las fotos, especialmente en la N° 7, el agua en la calle, aunque apenas se había producido una llovizna ese día, este hecho era muy recurrente. Desde la construcción del asfalto, que aún no está terminado, este problema es menor, aunque persiste, especialmente en el sector del segundo grupo y en el bajo.

Una de las mayores preocupaciones de los feriantes por esos días, 2008, era el de las aguas servidas, que ocasionaban trastornos de diversa índole, no sólo restaban espacio para ubicar puestos sino que producían desagradables olores.



Foto N° 10. Vista de la feria, aguas servidas en la calle.



Fuente: PlanB (2008). http://www.planbpatagonia.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=96&Itemid=2

Foto N° 11. Vista de la feria, aguas servidas en la calle.



Fuente: PlanB (2008). http://www.planbpatagonia.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=96&Itemid=2



Foto N° 12. Vista de la feria, aguas servidas en la calle.



Fuente: PlanB (2008). http://www.planbpatagonia.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=96&Itemid=2

Sonia me cuenta otra causa de la presencia del agua donde se instala la feria:
“Antes esa calle se inundaba cuando no estaba el asfalto y eso, pero ahora no, desde que está el asfalto, igual hay siempre algún vecino que larga el agua a propósito, deja la canilla abierta, larga el agua a la calle, y se llena todo eso de agua. Pero eso ya porque la gente es... [calla]” (febrero, 2008).

En los siguientes montajes de imágenes del Google Earth se puede apreciar la calle Canal sin feria (N° 1) y con feria (N° 2).



Montaje de imágenes Nº 1. Sector de la feria antes de la actualización de Google.



Fuente: Elaboración propia con imágenes del Google Earth.



Montaje de imágenes N° 2. Sector de la feria luego de la actualización de Google.



Fuente: Elaboración propia con imágenes del Google Earth.



Estigma

“Sueñan las pulgas con comprarse un perro y sueñan los nadies con salir de pobres, que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte, que llueva a cántaros la buena suerte; pero la buena suerte no llueva ayer, ni hoy, ni mañana, ni nunca, ni en lloviznita cae del cielo la buena suerte, por mucho que los nadies la llamen y aunque les pique la mano izquierda, o se levanten con el pie derecho, o empiecen el año cambiando de escoba.

Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada.

Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos:

Que no son, aunque sean.

Que no hablan idiomas, sino dialectos.

Que no profesan religiones, sino supersticiones.

Que no hacen arte, sino artesanía.

Que no practican cultura, sino folklore.

Que no son seres humanos, sino recursos humanos.

Que no tienen cara, sino brazos.

Que no tienen nombre, sino número.

Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la prensa local.

Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata”.

Eduardo Galeano. “Los nadies”.

De “El libro de los abrazos”

Considero que el feriante está estigmatizado²⁶, en este apartado pretendo analizar las actitudes que adoptamos los “normales” “hacia una persona que posee un estigma, y las medidas que tomamos respecto de ella” (Goffman, 2006:15). Llevamos a cabo prácticas de diversos tipos de discriminación, mediante las cuales reducimos, sin intención, sus posibilidades de vida. Construimos una ideología para explicar su inferioridad y dar cuenta del peligro que representa.

En este caso el estigma se “refuerza y retroalimenta” desde distintas componentes. Uno de ellos está dado por la condición de desempleado, derivado de poseer un defecto de carácter, “que se percibe como falta de voluntad” (ibíd.:14). Por su parte, algunos feriantes estigmatizan a otros por su origen; por ser bolivianos por ejemplo, según Goffman un estigma de tipo tribal debido a, en este caso, la nación; estigma éste susceptible de ser transmitido “por herencia y contaminar por igual a todos los miembros de una familia” (ibíd.). Y el denominado por Wacquant (2007b), “estigma territorial”, que posee la feria donde trabajan los feriantes, por estar ubicada en un lugar históricamente periférico, marginal, no planificado.

²⁶ Al decir de Goffman (2006:12), es un individuo que podía haber sido fácilmente aceptado en un intercambio social corriente pero posee un rasgo (sociológico) que puede imponerse por la fuerza a nuestra atención y nos lleva a alejarnos de él, anulando el llamado que nos hacen sus restantes atributos.



Como decía en el párrafo anterior, cuando una persona está desempleada y realiza todo tipo de trabajos informales se suele decir que lo que lo ha llevado a ese estado es su falta de voluntad, es porque es “vago” y por lo general se concluye que es “chorro”, entonces a la precariedad de su trabajo, en la calle, en la feria, se suman los calificativos que recibe esta, ilegal, no planificada, construida por pobres desde la pobreza.

Se cree que no prosperan porque no se esfuerzan, sin embargo muchos se esfuerzan mucho e igualmente no pueden “llegar a fin de mes” (Catalina, agosto, 2008). Personalmente, el sólo observar el movimiento de algún feriante durante un par de horas me produce cansancio, más aún si pensamos que la actividad se realiza a la intemperie.

Determinadas características de las prácticas del feriante hacen pensar que no es necesario ser responsable para cumplir con la tarea. No tienen un horario “fijo” de trabajo, ni para el armado del puesto, ni para la venta, sin embargo Javier dice *“no tengo horario, jefe, y demás, pero si no voy pierdo el puesto, pierdo el lugar, pierdo la clientela”* (agosto, 2008). Y agrega *“te cansa estar al aire libre, el frío, el calor, el viento, el movimiento, ves tanta gente, te cansa, te da hambre, te cansa, te cansas de mirar nomás, tantas cosas, tanta variedad, tantos rubros juntos que te termina cansando, yo no recorro la feria casi, por ahí voy a comprar películas ahí, a uno que vende, al pelado le compro, que vende muchas películas, buenas, si no me andan, o no me gustan, me las cambia”* (ibíd.).

El individuo estigmatizado tiende a estigmatizar. Muchos feriantes que trabajan en la feria desde hace tiempo, critican a los bolivianos por su condición de migrantes, ya que las cuestiones que señalan como negativas, son propias, también, de otros feriantes que no son bolivianos, pero las señalan como característica general, propia, sólo, de los migrantes bolivianos. Sonia afirma que *“estoy en contra de los bolivianos porque acaparan muchos puestos y tienen locales con mucho dinero invertido, además de tener locales en otro lugar de la ciudad”* (febrero, 2008).

Para comprender el porqué de la estigmatización territorial de la feria es necesario recordar que está ubicada en el sector norte de la ciudad de Trelew, en el barrio Presidente Perón, que antes formaba parte, junto a otros barrios, del llamado barrio Norte.

Este sector se pobló en la década del 70 cuando se produjeron las migraciones debido a la creación del parque industrial. “Los nuevos habitantes urbanos estuvieron



‘destinados’ a ocupar espacios marginales, no reconocidos administrativa y legalmente como parte de la ciudad” (Blanco y Martínez, 2008). Esta situación los va constituyendo “en los ‘otros’, los excluidos y estigmatizados” (ibíd.).

Los habitantes de estos barrios han vivido, algunos, momentos de resistencia; otros, han tenido que adaptarse a habitar un espacio concebido, por el poder, desde la marginalidad, conviviendo con la incertidumbre.

En general en este sector se ubicaron los migrantes que no tenían una trayectoria industrial, como ocurrió con los que provenían de las áreas rurales de la provincia del Chubut. Esta baja o nula calificación para desarrollar tareas fabriles profundizó su carácter de descalificado. “Se convierte en un inhabilitado para vivir la ciudad, por ende, sin derechos a la ciudad, a los beneficios de la ciudad y al ejercicio de la ciudadanía” (ibíd.).

El proceso migratorio dejó una impronta de fragmentación y exclusión social en Trelew en esta etapa en la que la ciudad vivió un proceso de expansión urbana sin precedentes, produciendo consecuencias sobre la fisonomía y la estratificación social de la misma.

¿Por qué recuperar este aspecto del barrio en el cuál se encuentra la feria? Porque considero que la manera en la que se construyó la feria es similar a la manera en la que se construyó el barrio en el cual se encuentra. Porque los primeros feriantes eran de ese barrio y tenían, y tienen, estrategias construidas en aquel momento, el de la industrialización, y en los años posteriores, por vivir en un barrio de las características señaladas anteriormente.

Como cuenta Elsa, “*Cuando llegamos a la ciudad acá no había nada, era un descampado, no había nada...*”, “*Todos estos barrios que ves acá eran todos basurales, así que un día le digo a un señor: ‘vos no me cerrarías un lugarcito ahí?, poneme unos postes’, porque uno venía y tomaba, y entonces bueno, me dijo que sí*” (Martínez-Franco-Hermosilla Rivera, 2009). Los migrantes construyeron, sin ningún tipo de planificación previa por parte del Estado, el barrio Presidente Perón, de la misma manera en la que construyeron los feriantes, vecinos del mismo barrio, la feria de la calle Canal.

Esta relación entre la construcción del barrio y de la feria me surgió al entrevistar a migrantes que a su vez son feriantes y al entrevistar a feriantes que me contaban como llegaron al barrio cuando migraron.



Además de la construcción, otras situaciones, asociadas al “desamparo”, la “improvisación”, la “carencia”, la “pobreza”, me resultaron coincidentes. Elsa me cuenta que recuerda el frío del primer invierno que pasó en Trelew:

“todo el mundo hacíamos cola para ir a comprar kerosene y a calentadores nomás. Estaban los tanques de camiones con kerosene y había una cola y bueno, a traer bidones y bidones para mantener el calor en la casa, a dos calentadores sabía estar y a veces llorábamos y llorábamos del frío en el invierno porque vos ibas y te acostabas en la cama y era como si te acostabas en el piso, frío, frío, frío. Era bravo, lavar toda la ropa, si habré lavado ropa yo en fuentones en el patio con las manos en el agua escarchada” (octubre, 2007).

Sonia me dice que el primer año en la feria

“había días que nos pasábamos de frío, de todo, una vez nos pasamos tanto de frío que nos vinimos a la tarde a las 6 y media más o menos, llegamos, nos bañamos, tomamos café con leche caliente y no se nos pasaba el frío, y habíamos vendido 80 centavos nada más, de esos 80 centavos, porque habíamos empezado a comprar cositas en la distribuidora o por ahí en los kioscos donde había algo barato lo comprábamos, le poníamos un poquito de ganancia y vendíamos y ese día habíamos ganado 80 centavos que creo que eran unas bolsitas de residuos nada más lo que habíamos vendido” (febrero, 2008).

¿Por qué estigma territorial? Wacquant, quien señala que Erving Goffman no menciona “el lugar de residencia entre las ‘desventajas’ que pueden descalificar al individuo y privarlo de la ‘aceptación completa de los demás’” (2007a:275) afirma que “la infamia territorial presenta propiedades familiares con aquellos estigmas corporales, morales o tribales, y plantea dilemas similares de gestión de la información, de la identidad y de las relaciones sociales aun cuando muestre propiedades distintivas” (ibíd.).

De los tres tipos de estigmas que indica Goffman, es el de las marcas de raza, nacionalidad y religión al que se parece el estigma territorial, “pues “puede transmitirse por medio del linaje y contamina por igual a todos los miembros de la familia”. Pero a la inversa de estos últimos, puede ser fácilmente disimulado o atenuado (es decir, anulado) por la movilidad geográfica” (ibíd.).

En el caso de la feria, la movilidad geográfica mantendría su estigmatización, ya que los lugares a los que se ha pensando trasladarla están todos ubicados en sectores de



la ciudad considerados marginales, antes se hablaba del barrio INTA y actualmente del barrio San Martín, cercano al lugar en el que se encuentra en la actualidad, pero aún más al noroeste. Cuando surge una ubicación en otro espacio el rechazo del Estado es rotundo, como ocurrió cuando surgió el rumor del traslado de la feria a un predio cercano a la Laguna Chiquichano que está destinado a la instalación de pubs, restaurantes y boliches²⁷.

Puede pensarse que al trasladarse a un lugar indicado por el Estado y construido por él, la visión sobre la “legalidad” de la feria cambie, pero no así la visión sobre la feria toda, ya que para concurrir a ella, a comprar o vender, habría que concurrir a un barrio estigmatizado.

Concluyo en esto debido a que en la ciudad de Trelew existen otras ferias y negocios que no pagan impuestos ni tienen controles bromatológicos y sin embargo no reciben los mismos calificativos que la feria de la calle Canal.

Desde los medios de comunicación, generalmente, se hace referencia a la feria al informar sobre hechos policiales, que ocurren en ella o en sus alrededores, o se dice que se venden cosas robadas.

Sin embargo a las nuevas ferias, que utilizan las redes sociales para difundir sus actividades al igual que los comercios “virtuales”, se las caracteriza como un lugar “glamoroso, con onda, en el que pueden vender o hacerse conocer por mucha gente, que es vital”²⁸.

Los feriantes se diferencian hasta en su denominación, las personas que venden en las ferias como “Felices y Lozanas” o “Rond Point”, “no son feriantes, son feristas”.

Si esos “espacios penalizados” (Pétonnet, 1982, citado por Wacquant, 2007a:274), “son o amenazan con convertirse en componentes permanentes del paisaje urbano, los discursos de denigración se amplifican y se amontonan a su alrededor, tanto “por lo bajo”, en las interacciones habituales de la vida cotidiana, como “desde lo alto”, en el campo periodístico, político y burocrático (y también en el científico)” (Wacquant, 2007a:274). Cuando surgió el barrio podemos observar el discurso del intendente sobre ellos y el de los propios habitantes y migrantes.

En el discurso que pronunciara el intendente municipal César Mac Karthy, el 20 de octubre de 1975, en conmemoración del aniversario de la ciudad, señalaba el

²⁷ Diario “El Chubut”, 2 de septiembre de 2010.

²⁸ Blog “Llegaron los indios”, 30 de septiembre de 2010.



crecimiento de la ciudad, enfatizando en “el recuerdo insoslayable de la existencia de barrios marginados de todas esas conquistas logradas por el corazón urbano de Trelew, pone el grito de alerta y paga los ecos del euforismo del avance”²⁹.

Ya he señalado anteriormente como referencian a la feria los medios de comunicación. El intendente actual, Gustavo Mac Karthy, también se refirió en los medios solamente a los aspectos negativos de la feria, haciendo hincapié en la venta de cosas robadas³⁰.

Algunos feriantes comentan sobre el barrio en el cual se localiza la feria que “yo ni siquiera conocía este barrio, lo más cerca que había llegado a pasar era por la Avenida de los Trabajadores en auto” (Mariela, febrero, 2007), “nunca había venido a este barrio, lo veía desde La Anónima cuando venía a comprar” (Iris, agosto, 2008).

Sonia dice que “a muchos no les gusta decir que van a la feria, que venden en la feria, que compran en la feria, porque les da vergüenza, a mí no me molesta, vergüenza te tiene que dar robar” (febrero, 2008).

Dependiendo del ámbito en el que se encuentre, y al conocimiento que se tenga de él, el feriante podrá ser, como señala Goffman (2006:14) desacreditado o desacreditable. Si estamos en la feria de la calle Canal el feriante es desacreditado, porque su calidad de “diferente” ya es conocida, por ser evidente en el momento que nos encontramos con él realizando esa actividad en ese espacio. Sin embargo, si nos encontramos con el mismo feriante, u otro, en cualquier lugar, que no sea la feria de la calle Canal, éste será desacreditable, debido a que, si desconocemos su condición de feriante de la feria de la calle Canal, no podemos percibir esta condición.

Si no se encuentra en la feria el feriante puede exhibir u ocultar su situación. Olga, que es docente, comenta que “entiendo a mi hermana, que no va a la feria, cuando no cuenta que yo en algún momento fui, porque incluso yo en muchas ocasiones no lo digo, cuando surge el tema en una reunión de amigos, no opino, no digo nada” (marzo, 2009). Incluso en algunos casos se niega, “había gente que nunca decía que iba a la feria, ellos iban a vender pero decían que a otro lado, pero decir que iban a la feria era mala palabra, hoy en día ya dejó de ser mala palabra, hoy es el boom digamos” (Javier, agosto, 2008).

²⁹ Diario “El Chubut”, 21 de octubre de 1975

³⁰ Diario “Jornada”, 21 de abril de 2010.



En este comentario de Javier podemos observar lo que señala Goffman sobre el estigma, algunos buscan ocultarlo y otros emblematicarlo, para Javier la feria “es un boom”.

Algunos feriantes perciben que las características que en algún momento pueden generar críticas, en otros pueden ser una característica muy positiva en otro contexto. Esto es lo que sintió Javier cuando realizó junto a sus compañeros una investigación sobre la feria, su mayor conocimiento de la feria lo ubicó en una posición de privilegio sobre sus compañeros a los que pudo ayudar, convirtiéndose en coordinador del grupo.

Hay personas que se sienten incómodas al encontrarse en la feria con gente que conocen de otros ámbitos, tanto si venden como si compran, las docentes que se encuentran con alumnos me lo han señalado en repetidas ocasiones, incluso muchas han dejado de concurrir a la feria a vender y/o a comprar debido a esta incomodidad que sienten, como señala Goffman en muchas ocasiones, normales y estigmatizados, son precavidos para no tener encuentros incómodos y organizan su vida para evitarlos. Goffman considera que “es probable que esto tenga consecuencias mucho mayores para el estigmatizado, por ser él quien, por lo general, debe realizar el mayor esfuerzo de adaptación” (2006:7).

Es posible que perciban, “...por lo general con bastante corrección, que cualesquiera que sean las declaraciones de los otros, estos no los ‘aceptan’ realmente ni están dispuestos a establecer contacto con ellos en ‘igualdad de condiciones’” (ibíd.:4). Las pautas incorporadas de la sociedad los habilitan para mantenerse alertas frente a lo que los demás consideran un defecto. “La vergüenza se convierte en una posibilidad central, que se origina cuando el individuo percibe uno de sus atributos como una posesión impura de la que fácilmente puede imaginarse exento” (ibíd.). Muchos feriantes hacen referencia a que no tienen vergüenza, “*vergüenza es robar*” repiten. Javier dice que “*muchos conocidos míos van a la feria a vender y no lo dicen, van a la feria a comprar y no lo dicen, muchos van por la mañana cuando es menor la cantidad de gente para que no los vean y cuando encuentran a un conocido sienten vergüenza*” (agosto, 2008). Durante mis observaciones en la feria encontré allí conocidos de “otros ámbitos” y aprecié que se sintieron incómodos y extrañados por mi presencia, y la de ellos.

Las personas que se relacionan con el individuo estigmatizado a través de la estructura social muchas veces comparten parte del descrédito de la persona estigmatizada con la cual los une una relación como puede ser la familia o los amigos.



Irene me cuenta que su hija no le dice a nadie que su mamá va a la feria, “*le da vergüenza*” (enero, 2009).

Pablo es empleado en un puesto de la feria, me dice “*cuando alguien me pregunta donde trabajo, no le puedo contestar: en la feria de la calle Canal*” (enero, 2009).



Ferlando

“Un hombre del pueblo de Neguá, en la costa de Colombia, pudo subir al alto cielo. A la vuelta, contó. Dijo que había contemplado, desde allá arriba, la vida humana. Y dijo que somos un mar de fueguitos.

- El mundo es eso - reveló -. Un montón de gente, un mar de fueguitos. Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende. Cuando es verdadera, cuando nace de la necesidad de decir, a la voz humana no hay quien la pare. Si le niegan la boca, ella habla por las manos, o por los ojos, o por los poros, o por donde sea. Porque todos, toditos, tenemos algo que decir a los demás, alguna cosa que merece ser por los demás celebrada o perdonada”.

**Eduardo Galeano. “El mundo”.
(De “El libro de los abrazos”)**

“Cada uno dice de la feria / como le va en ella”

Proverbio español.

El comercio callejero es una de las formas de absorción de los trabajadores excluidos del proceso productivo, y también de los que, aún teniendo un empleo formal, se vuelcan a él porque el salario que reciben no les alcanza para vivir.

Este comercio es realizado por trabajadores autónomos o empleados que prestan servicios vendiendo productos diversos, artesanales o industriales, nacionales o extranjeros.

A la par del aumento de la pobreza y de la creciente informalidad en el mundo del trabajo surgen y prosperan nuevas actividades y actores dentro de la economía popular.

Entre estos nuevos actores encontramos “cartoneros, truequeros, trabajadores de fábricas recuperadas, redes de economía solidaria, asistidos de programas asistenciales del Estado” (Chávez Molina y Raffo, 2005:57).

Al mismo tiempo, las actividades “clásicas” de la informalidad, como feriantes al aire libre, talleres textiles y del calzado, trabajadores sexuales entre otras, se redimensionan.

Como comenté anteriormente, el devenir de la feria, y el feriar, comenzó como consecuencia directa de la crisis que estalló a fines de 2001, en Argentina, y profundizó



los cambios, que se venían produciendo durante los últimos años, en el mercado laboral.

Si bien el término feriante puede utilizarse tanto para la persona que va a la feria a vender como para la que concurre a comprar en el marco de esta investigación se utiliza para el que va a vender, al que concurre a comprar se lo llama cliente, así es como le dicen los feriantes.

A todas las actividades que se realizan en la feria los feriantes las denominan feriar. Si venden, si compran, si van de paseo, dicen que “*van a feriar*”.

Foto N° 13³¹. Vista aérea de la Feria de la calle Canal del último fin de semana de mayo de 2010 donde podemos ver a la gente feriado.



Fuente: Diario El Chubut. 31 de mayo de 2010.

³¹ Esta es la imagen que utilizan de perfil en el Facebook de la feria.



Foto N° 14. Feriando.



Fuente: Agencia país. 19 de mayo de 2010. <http://www.agenciapais.com>

Las personas que van a feriar son, en su mayoría, mujeres, y algunos de los hombres me cuentan que comenzaron a concurrir porque alguna mujer de su familia o una amiga los incentivó a hacerlo.

“Mi señora me dice: che, podemos ir a la feria me dice, y yo le dije, no que voy a ir, así que fue ella primero y después un día le dije, bueno te acompaño un rato y ahí quedé. Se le ocurrió a ella. Después me enganché yo” (Javier, agosto, 2008). Fernando, el hijo de Sonia, también comenzó para acompañar a su madre.

Marisa me cuenta que su marido no quería ir nunca, *“vino una sola vez para acompañarla, y compró una tarta en aquel puesto [lo señala], y le encantó, no siguió viniendo, pero cada vez que vengo me dice: no te olvides de traerme una tarta de la feria [ríe]”* (mayo, 2008).

Julieta afirma que *“hay más mujeres. Desde el lado de la venta como desde el lado de la compra. Y de todos los sectores sociales”* (febrero, 2007).

Aunque esto no es así en todos los casos, Roberto me cuenta que su mujer es quien teje todo lo que él vende pero *“ella nunca viene, porque es maestra y no quiere encontrarse acá con sus alumnos”* (mayo, 2008). Sin embargo *“fue a ella a la que se le*



ocurrió la idea de venir a la feria cuando me quedé con uno sólo de los dos trabajos que tenía” (ibíd.).

Perder uno de los trabajos, como comentaba Roberto, es uno de los motivos para comenzar a feriar. El conservar un sólo trabajo “que ahora ya no alcanza” (Gabriel, mayo, 2008) es otra de las razones más escuchadas.

Mariana tiene trabajo formal, el mismo desde hace años, en una oficina del municipio de la ciudad de Trelew. Su marido también tiene trabajo, pero igual no les alcanza, es por ello que concurre a la feria, para “vender las cosas que ya no usamos, que no necesitamos” (mayo, 2008).

Javier me explica que

“yo tenía trabajo pero no me alcanzaba, no alcanza”, “cuando empecé en la feria, fui mejorando, pagué las deudas, pagué la casa, tenía muchas deudas de la tarjeta, la tenía en llamas por todos lados”, “la feria me ayudó a salir, te salva”. “Hoy como se está vendiendo es más que una ayuda, ya dejó de ser un pasatiempo o algo que cuando necesitaba plata iba y vendía, ahora los fines de semana vendés \$700, \$800. Antes hacíamos eso en un mes. A mí me sorprendió, yo empecé [en el 2004] vendiendo \$70 por fin de semana y este fin de semana [agosto, 2008] vendí casi \$1000. Este año empecé vendiendo \$180 un sábado y ahora se me ha ido casi a \$300, ha crecido al doble” (agosto, 2008).

Otros se acercan cuando se produce algún evento que hace que sus ingresos disminuyan. Sonia comenzó a vender ropa usada, primero en la feria del barrio Don Bosco y luego en la de la calle Canal “cuando falleció mi marido, que quedamos solos con Fernando [su hijo] [...] para poder pagar la luz, el gas, gracias a Dios, siempre llevé mis impuestos al día, nunca me atrasé, aunque no me haya quedado un peso ni para comer, pero siempre al día mis impuestos, yo llega diciembre, enero, trato de pagar el impuesto adelantado cosa que todo el año duermo, como digo yo, contenta y sin frazada porque no debo nada, y la luz y el gas igual” (febrero, 2008).

Recuerda que “vivimos con mi hijo dos años de la feria, gracias a Dios vivimos de la feria y como nosotros hay mucha gente que vive de la feria, mucha gente que vive de la feria [enfatisa], por ejemplo Gaby, es una persona que todos los días está ahí vendiendo, como nosotros, cuando empezamos” (febrero, 2008).

Luego de dos años de vivir de la feria su hijo consiguió trabajo en “La Anónima” y ya tienen otro ingreso, Fernando no va más a vender pero igual “sigue yendo a la feria



de paseo, a comprar y saludar a los feriantes conocidos” (Sonia, febrero, 2008) y Sonia continúa teniendo su puesto en la feria los sábados, a veces los domingos, pero si no va a vender va a comprar porque

“yo compro en la feria, yo compro la verdura, me recorro la feria y si hay un jarroncito lindo por \$2 o por \$3 me lo compro y así, es así la feria, cuando yo veo algo que yo no tengo, el otro día compré una blusa de seda hermosa por \$3, a una señora que está vendiendo ropa usada, y la compré porque ¿dónde voy a comprar una blusa como esa por \$3? y si te muestro la blusa es impecable, y así es la feria yo siempre ando comprando cosas en la feria, y así como compro vendo” (febrero, 2008).

Muchas veces la causa del feriar es producto de una eventualidad que requiere de gastos que no pueden afrontar, por lo general se trata de problemas de salud.

Mónica no trabajaba porque *“no tenía necesidad”* de hacerlo, vive sola con su marido que tiene trabajo, pero su hermano sufrió un accidente automovilístico y quedó incapacitado para trabajar, y necesitó, para mejorar, de medicamentos y terapias caras que ella no puede afrontar, entonces, me cuenta:

“un día [en 2004], desesperada, abro el placard y veo, un montón de ropa que no uso, que ni recuerdo que tenía, así que no lo pensé más, empecé a venir a la feria a venderla [...] un tiempo después le conté a mi hermana que vive en Comodoro lo que estaba haciendo, y ella también me mandó un montón de ropa que había en su casa y ya no usaba y así pude ayudar a mi hermano [...] ahora sigo viniendo porque me gusta, charlo, vendo algunas cositas, y aunque sea junto para pagar la comida de todos los animales que tengo en mi casa y comprarme lo que quiera” (mayo, 2008).

En este último comentario podemos apreciar como a Mónica la feria le permitió cierta independencia, ligada a lo económico. En este caso, como afirma Lindón *“...ser independiente implica autonomía económica”* (2003:347). Mónica puede, ahora, comprarse *“lo que quiera”*, pues ya no depende sólo del salario de su marido.

Otros con dificultades similares no tienen tiempo para feriar, pero tienen conocidos en la feria que los sacan del apuro. Cuando visito a Sonia en su casa en febrero de 2008 me muestra lo que compró, y relata:

“a este televisor el sábado lo pagué \$300, un Sanyo, lo que tiene jodido es que no anda el control, me lo dio con la boleta y todo porque la hija le regaló uno



y entonces tenían dos y necesitaba plata para comprar comida para su marido que está enfermo y le tiene que comprar yogurt y comidas delicadas porque no está bien y no tiene tiempo para feriar porque lo tiene que cuidar al marido y tampoco tenía otras cosas para feriar, así que me lo vendió”.

Se acercan a la feria muchos jóvenes para buscar trabajo, porque no consiguen en otros lugares, llegan por la mañana y recorren los puestos que se están armando, hablan con los dueños solicitándoles trabajo, por lo general se ocupan en los puestos de venta de CD y DVD y en los de ropa. Algunos consiguen sólo por esa jornada y otros continúan con su trabajo otros días de feria, es el caso de Mariela, que a los 17 años trabajó junto a otras 6 compañeras de la escuela en el puesto de una señora que vende ropa, en 2008 le pagaban \$20 por día y trabajaba sábados y domingos de 14 hs a 19 hs, aunque recuerda que *“el horario no era muy fijo”, “en el puesto venden ropa nueva traída de Buenos Aires, está organizado en varios sectores: ropa masculina, ropa femenina, buzos, películas y niños, que es donde trabajo yo”* (agosto, 2008).

Otros concurren siempre pero no son empleados, tienen su propio puesto, en algunos casos financiado por sus padres, que tienen otros puestos en la feria.

También están los que concurren esporádicamente, cuando juntan cosas para vender y necesitan dinero extra.

En su mayoría los jóvenes que concurren afirman que no necesitan tener un trabajo formal sino que sólo quieren comprarse ropa, salir a bailar, pagar la cuota del viaje de egresados, entre otras razones similares.

Otros no buscan trabajo porque sus padres no los dejan trabajar porque temen que abandonen sus estudios. Silvio me cuenta que comenzó sus estudios terciarios y que sus padres no lo dejan trabajar, que sabe que están pasando por una situación económica *“no muy buena”* y que le da *“vergüenza pedirles plata”*, entonces, como tiene mucha ropa en buen estado, va a la feria a venderla para salir, *“voy el sábado y lo que vendo me lo gasto el mismo sábado a la noche”* (enero, 2009).

Uno de los feriantes, Javier, me dice que cuando eran joven, ahora tiene 40 años, *“me vine a estudiar, pero me puse a trabajar y... por eso ahora le digo a mi sobrina que tiene que estudiar”* (agosto, 2008), incluso ahora él mismo ha comenzado a estudiar en la universidad. También me cuenta que su vecina del puesto de la feria *“está estudiando un profesorado y como le va bien con la feria muchas veces me dice: dejo de estudiar, no, le digo yo, vos seguí estudiando, te cambian las ideas en la feria”* (ibíd.).



Otros van sólo para comprarse algún objeto que desean, Viviana me cuenta que vio una remera que le *“encantó, en el centro, así que traje algo de mi ropa que ya no uso así que cuando venda lo que sale la remera me voy a comprarla!”* (enero, 2009).

Agustín me dice que *“antes guardaba la ropa que me quedaba chica para mi hermanito, ahora vengo y la vendo acá, también junto todo lo que encuentro en mi casa que ya no usen”* (enero, 2009).

En general la primera vez van para acompañar a alguien, casi siempre se trata de un amigo o familiar que ya concurre, Julieta me cuenta que fue *“por iniciativa de una amiga, yo sabía que existía esa feria pero nunca, nunca se me cruzó por la cabeza ir y poner un puestito, sabía que existía porque transitaba por esos lugares justo en el horario en que empezaban a armar las mesas”* (febrero, 2007).

Mariela comenzó a concurrir a los 16 años, primero lo hizo para ayudar a su abuela en el puesto que tiene y a cambio su abuela le compraba ropa o le daba el dinero para que ella la comprara. Luego llevó sus propios objetos a la feria para venderlos en el puesto de su abuela, comenzó desprendiéndose de docenas de muñecos de peluche que tenía en su casa y estaban en perfecto estado, los vendía en la feria y así tenía dinero para comprar ropa, luego, como ya relaté, se empleó en un puesto de ropa (agosto, 2008).

“Yo fui una sola vez nada más y ese día hicimos casi 200 pesos más o menos”. (Lisa, febrero, 2007).

Macarena fue *“por una amiga que empezó a juntar, que se enteró que existía esta feria, y empezamos a juntar, ella empezó a juntar ropa usada, adornos, un montón de cosas y me dijo: mirá acompañáme, yo sabía que tenía un montón de cosas acá [en su casa] que podía llevar pero ya no hacía tiempo, entonces la acompañé”* (febrero, 2007).

Como cuenta Macarena, los feriantes obtienen, producen u organizar los productos en su casa, la vivienda se convierte en una fábrica, o en un depósito, y en muchos casos, en un local de venta. Como señala Lindón (2002) *“frente a las difundidas ideas acerca de la pérdida de centralidad del trabajo...”* se producen *“...renovadas formas de centralidad del trabajo...”* (ibíd.).

Esta renovación de la *“...centralidad del trabajo en la vida cotidiana está asociada con su espacialidad, que se superpone con la espacialidad residencial”* ya que *“...el espacio doméstico articula física y orgánicamente la familia y el trabajo...”* (ibíd.).



En las entrevistas y en las charlas con los feriantes escuché en muchas ocasiones como hacían referencia a su casa al contar los preparativos para concurrir a la feria y en algunos casos pude estar presente en esos preparativos.

Javier compra los productos que vende, igualmente le lleva tiempo realizar las compras y organizar los productos en su casa, me cuenta que *“es toda la semana preparar para el sábado. En la semana preparo los sobres, porque a mí me conviene comprar el papel, compro el papel por kilo y ahí los tengo a todos [sus hijos y su mujer] pegando. Sobres para regalos, sobres chiquitos, como son cosas chicas las que vendo, ya se conoce que los sobres rojos son de ahí, ya se lo doy para regalo, es más práctico”* (agosto, 2008).

Sonia compra algunos artículos y también produce en su casa, comenzó vendiendo ropa usada. Ella dice:

“[me] había regalado mi patrona, ya fallecida, y ropa que era de mi marido [también fallecido] y eso y bueno... y entonces la vendimos a esa ropa que teníamos acá y que me regalaban donde yo trabajaba y como no se usaba bueno, la llevé y la empecé a vender y un día dije se me terminó lo que tenía y dije, y si yo traigo plantitas, bueno, yo siempre vivo pensando que es lo que puedo hacer para hacer plata, entonces pensé y si traigo plantitas y dije yo voy a llevar plantas, y empecé a llevar plantas y me fue bien y empecé a llevar plantitas y bueno, ahí estoy con las plantas hasta el día de hoy, con las plantas” (febrero, 2008).

La venta de las plantas de Sonia prosperó, tanto es así que construyó en el fondo de su patio un vivero donde hace *“plantines, saco plantitas, las llevo, las vendo”* (marzo, 2008). Cuando la visito me muestra su vivero con orgullo, me cuenta como lo organiza, me muestra cada planta, me dice los nombres de cada planta y las “dificultades” que se le presentan con algunas.

También compra artículos para vender en el puesto en fechas especiales, por ejemplo para Navidad recuerda que *“compré unos arbolitos de navidad baratos, no compré mucha mercadería porque no podés cargarte con mercadería que después hasta el otro año no la podés vender. Compré 5 o 6 arbolitos de navidad, después los arbolitos chiquititos así de navidad y los vendí a \$10 completos, todos armaditos”* (febrero, 2008).



También pinta cuadros y damajuanas, a estas últimas las vende en la feria, *“antes las vendía a \$10 ahora si las llevo las tengo que cobrar \$15 o \$20 porque si no, no gano nada porque todo está más caro, la pintura, el acrílico está más caro”* (febrero, 2008). Pinta también los objetos que otro de los feriantes le lleva, *“el junta cosas de la basura y cuando ve algo que me puede servir para pintarlo me lo trae, si no está muy estropeado se lo compro y lo pinto, lo arreglo y después lo vendo”* (ibid.).

Para el día del maestro y de la madre también compra regalitos, me cuenta que los compró

“cuando se cerró el bazar Azul, que se trasladó, yo compré regalitos, una taza, un plato guacho, todo lo que te venden barato lo guardo, voy guardando, cuando llega el día de la madre yo agarro y llevo mis plantas, este año llevé 50 y pico de plantas y las vendí a todas, y llevé regalos también. Llevé unas cuantas cajas de regalos todas preparaditas todas con papel celofán con moñito todo y lo vendí a todo, todo, no me quedó nada, nada, nada, plantas de interior todas preparaditas para regalo, no me quedó nada, nada de nada, ves, mirá, la caja número uno tenía uno de \$15, dos de \$8, 4 de \$10 que eran bandejitas con tacitas con platitos, para regalo, todo así, 12 por \$5 de cadenitas, estas eran cadenitas, que compré así en cajitas de regalo” (agosto, 2008).

Elsa sólo vende lo que produce, cuando voy a su casa me muestra los artículos que está confeccionando, *“sábanas, cortinas, hago ropa, hago gorras, ahora estaba haciendo un modelito de gorra que vi en El Bolsón que la cobran, un pedacito de trapo, 15 mangos, y yo la hice en 5 minutos con un pedacito de trapo. Sé bordar, sé tejer, sé al crochet, pero lo que más me gusta es la costura”* (octubre, 2007).

Busca la gorra que está haciendo, me la muestra mientras me dice:

“esta gorrita en El Bolsón a 15 pesos, toda desprolija te la venden y la gente la paga, y se ve muy bonita puesta, yo tenía este pedacito de tela por ahí y ves, la hice, calza un montón, para los chicos, viste que bonita? Y las podés usar con la viserita para atrás, así que voy a hacer porque tengo un material que es como de plástico, unos carteles grandes de propaganda que hay en las tiendas y mi hijo me trajo uno grandote, y bueno, lo voy a guardar para hacer las viseritas, entonces vos las lavás y no se deforma cuando se moja, mirá que sencillitas, esto en un ratito hago un montón, así que tengo voy a ver, voy a hacer de polares y voy a ver en el verano que se usa y voy a comprar telas y



voy a hacer, porque viste que está el cuadrillé que volvió, en los pantalones y todo” (ibíd.).

Para comprar la tela *“recorro las tiendas que venden retazos y todo eso, por ejemplo en Lacotex te venden una bolsa de retazos a 12 mangos, ellos las venden más para relleno pero hay pedazos grandes y vos sacás para hacer esto o hacer almohadones, yo he hecho hasta cubre camas”.*

Va a la feria *“cada tanto”* los domingos y *“capaz en dos horas vendo todo y me hago \$200”* (Elsa, octubre, 2007).

Como señalé anteriormente la vivienda puede convertirse en el lugar de venta, una extensión del puesto de la feria.

Javier me explica que tiene vecinos que *“si necesitan algo van a mi casa a comprarme, para un regalo o para ellos, me dicen: vos siempre traes cosas lindas, voy a mirar, y se llevan algo, o un montón de cosas”* (agosto, 2008).

Recorremos la feria con Sonia, una tarde de domingo, de agosto de 2008, cuando pasamos por el lugar donde vende los sábados, conversa con sus vecinas de puesto, que van los sábados y los domingos, y una de ellas le avisa que estuvo un señor que quería comprar una planta, como Sonia no estaba su vecina de puesto le contó al señor que no iba los domingos a vender a la feria, así que éste le dijo que iría luego a comprar la planta a la casa de Sonia, como lo había hecho en otra oportunidad. Sonia vive a sólo 3 cuadras de la feria.

La escuela también suele convertirse en una extensión del puesto de la feria y viceversa.

Javier tiene una sobrina que vive en su casa, junto a su mujer y sus cuatro hijos, cuando trae algo novedoso se lo muestra y le dice que elija el que le guste, se lo regala y ella enseguida lo lleva a la escuela y le hace publicidad, *“va a primero polimodal y cuando ella lleva a la escuela algo nuevo que yo traigo enseguida las compañeras le encargan”* (agosto, 2008).

También hay maestras que vendían ropa, productos para el hogar, artículos de cosmética y perfumería en la escuela, y aún lo hacen, pero ahora además van a la feria a vender.

Los feriantes que pertenecen al grupo de los que empezaron y al segundo son, en general, del barrio Presidente Perón y de los cercanos a él. Los nuevos provienen de esos mismos barrios y de otros de la ciudad con realidades muy diferentes a los dos



primeros grupos. Gabriel vive en barrio Oeste y se ubica en el sector de los nuevos, me cuenta que vienen *“los chicos adolescentes que van al María Auxiliadora y al Padre Juan, vienen a vender acá”* (mayo, 2008). También observa que vienen funcionarios a comprar, *“cuando los ven 2 o 3 van bajando el horario, empiezan a venir más temprano, para comprar fruta y verdura, también vienen otros cuando hay mucha gente, para hacer campaña”* (mayo, 2008).

Julieta, egresada del Instituto María Auxiliadora, relata, asombrada, que *“no tenía idea del tipo de gente que iba ahí, pero no va solamente gente de ahí del barrio ese sino también de los alrededores y también gente de una muy buena situación económica, van ahí a vender y van a comprar también”* (febrero, 2007).

Sonia dice que

“va todo el mundo, el que no tiene plata y el que tiene plata. Hay cosas que no son de necesidad y que son caras, lo que pasa es que en la feria encontrás de todo, yo voy, a mí me gustan las antigüedades, yo voy y encuentro un jarrón, aquel jarrón que está allá arriba que es antiguo, bueno, ese jarrón yo lo pagué \$30 en la feria, viste? Porque a mí me gustan las antigüedades y yo lo pude pagar porque vendí plantas fui y me lo compré. Hay cosas que te venden a \$100 pero que en otro lado vas y valen \$200 o \$300, entonces la gente las compra, porque, vos decime una cosa, te voy a dar un ejemplo, a vos te gustan las cosas lindas, las cosas de loza por ejemplo, hubo un señor que vino, que se había fallecido la abuela, y vendía cosas de Inglaterra, cosas inglesas, ese fue el que me vendió ese juego de té inglés que tengo allá arriba, mirá lo que es, eso se lo pagué yo \$50 a ese juego, es inglés, este botellón es inglés, son cosas re caras y como él me dijo, murió mi abuela y yo no quiero tener estas cosas, a mí no me gustan las antigüedades, y viene y las vende, mirá lo que es esta, esta es de plata, cuando lo lustré quedó bien brillante, los platos que tengo allá, unos platos ingleses, hermosos, ves mirá, esto es todo importado y cosas antiguas que no se ven, este juego es hermoso y a este chico la señora, que es jovencita, no le gustan las cosas antiguas, yo le digo: algún día te vas a arrepentir le digo yo. Porai voy mirando y veo un platito lindo y pregunto: cuánto está? \$2 y bueno, y me lo compro, porque me gusta. Antes no había cosas caras, pero también a medida que van subiendo las cosas la gente va subiendo los precios” (febrero, 2008).



También hay feriantes de otras ciudades, como Puerto Madryn y Rawson. Margarita viene de Rawson, se ubica en el sector de los que empezaron con los muñecos que confecciona en su casa, viene porque *“en Rawson no hay una feria como esta”* (octubre, 2008).

“De Madryn vienen muchos a vender, yo creo que es porque allá les prohibieron vender cosas nuevas, cosas usadas pueden vender nada más, y acá se permite todo” (Javier, agosto, 2008).

En lo que respecta a la seguridad en la feria, los feriantes se encuentran en una situación desventajosa, ya que no tienen la ayuda de la policía para resolver los conflictos que se producen con los robos. Javier me cuenta que hicieron *“una nota a la segunda pidiéndole y les mandaron a decir que no podían porque era una feria clandestina, que ellos podían actuar cuando los llamen nada más”* (agosto, 2008).

Sonia afirma que *“al robo ya no se le hace caso porque viste no podés llamar a la policía porque pasa un pibito y te roba algo, o una señora se mete, que se yo, una ropa interior de las bolivianas entre la ropa, cuanto mucho se la corre y se le dice, bueno traeme eso que vos me robaste eso y listo, pero no es una cosa que diga uno... te asaltaron, te quitaron toda la plata que tenías, o te llevaron todo”* (febrero, 2008).

Ante estos hechos no se resignan, enfrentan la situación de otra forma, tienen variadas estrategias para disminuir este conflicto, como comentaba Sonia en el relato anterior, muchas veces ellos mismos buscan a la persona que les robó y le piden que se los devuelva, o le avisan a sus vecinos de puesto que tengan cuidado; también se toman precauciones para que no les ocurran estos hechos, Julieta recuerda que *“eran como las 3 de la tarde más o menos y la gente se te abalanza, tenés que tener mucho cuidado, porque corrés el riesgo de que te roben, así que tenés que ir bien organizado, por ejemplo, si llevás un par de zapatillas tenés que mostrar una nada más, si ponés el par corrés el riesgo que te lo roben”* (febrero, 2007).

El conocimiento del asunto, por la observación y la experiencia, obtenida en la feria o en otros lugares, también es un aporte para atenuar esta dificultad. Javier afirma que

“a mí me han querido robar, pero como yo trabajo en eso³², ya los tengo a todos fichados, yo de lejos ya me doy cuenta, hay que aprender a observar, si vos sos observador, cuando está mirando así [hace el gesto] vos ya te das

³² Institución dedicada a la orientación socio-educativa de jóvenes.



cuenta que... por la forma de vestirse, por cómo se manejan ahí adentro vos ya te das cuenta. Ellos, los que roban, también van a vender, tienen puestos, venden cosas que las roban y después las venden en la feria, por eso ese es el tema en el que hay que hacer hincapié” (agosto, 2008).

Los feriantes no evaden el tema de los objetos robados pero consideran que son muy pocas las personas que venden objetos robados y que es *“algo que ocurre en cualquier lugar de la ciudad al que vayas”* (Mónica, enero, 2009).

No importa cuántas veces concurremos a la feria, siempre realizaremos hallazgos en ella, son varios los puestos que se mantienen en el mismo lugar, pero esto no quiere decir que en esos puestos se vendan siempre los mismos productos, no son pocos los feriantes que van cambiando el rubro de acuerdo a la época del año, o se diversifican, o incluso cambian totalmente de rubro.

Javier empezó vendiendo ropa, nueva, y después liquidó la ropa y se quedó con la bijouterie, porque vio mucha competencia en el rubro en el que estaba.

Como ya señalé Sonia también comenzó con la ropa usada, luego se dedicó a la producción de plantas y en fechas especiales también ofrece otros productos. Ella también vendía ropa, al igual que Javier, pero era usada, piensa que hizo bien en cambiar de rubro ya que *“ahora está invadido de ropa, y encima de ropa nueva”*.

Mariela también ha tenido profundos cambios en su trayectoria dentro de la feria, ya los he comentado anteriormente, pero los resumo en, un comienzo ayudando en el puesto de su abuela, luego tiene su propio puesto, abandona su puesto para trabajar en un puesto de ropa de mayor envergadura, y actualmente sólo concurre para comprar y saludar a sus amigos de la feria, pero trabaja en el negocio que su familia instaló a 2 cuadras de la feria y allí tiene de clientes a feriantes y personas que concurren a la feria a pasear o comprar, su comercio tiene buenas ventas, los productos que más se venden son los helados y las bebidas frescas.

Recorriendo la feria podemos encontrar de todo un poco, en los relatos previos aparecen algunos atisbos de esta variedad, pero quisiera hacer un resumen de algunos de los que anoté cuando realicé las observaciones y de los resúmenes que realizaron los mismos feriantes en sus comentarios sobre la feria. Podemos encontrar artesanías en cuero, cerámica, madera, metales, tejidos a dos agujas y crochet, telas, objetos de vidrio, sahumerios, juguetes, chupetines, caramelos, chocolates, chizitos, aceite, yerba, libros, artículos de librería, ropa nueva y usada, huevos, acolchados, toallones, muñecos, empanadas, plantas, sábanas, helados, cortinas, pullovers, almohadas,



acolchados, televisores, conservas, máquinas de coser, palos de hockey, pelotas, choripanes, hamburguesas, zapatos, zapatillas, CD, DVD, discos, anteojos, accesorios, bijouterie, lencería, artículos electrónicos y de ferretería, marroquinería, objetos antiguos, libros usados, verduras, quesos, bombones, choripanes, frutas, muebles, guardapolvos, mochilas, sándwich de milanesa, cuadernos, *“llaves de caño de gas, martillos bocha, martillos de uña, palas, achuelas, tijeras de podar, serruchos, cortadoras de pasto, bordeadoras [...] grifería usada que no usa en la casa, una pileta vieja que tiene, una, que se yo, cualquier cosa usada, todo lleva y vende, o retazos de tela, llevar cosas que uno no necesitaba o que uno producía o que necesita pero necesita más otras cosas en ese momento”* (Sonia, febrero, 2008).

Como podrán apreciar no hay un orden por rubro para lo que acabo de comentar, simplemente resumí los artículos como los encontramos si recorremos la feria, intentando que pueda percibirse que *“está todo mezclado”* (Sonia, febrero, 2008).



Reflexiones

“nada puede ser terminado por completo, todo trabajo supone una construcción en abismo, en la que cada pliegue remite a otro pliegue, y desplegar las hendiduras de un texto o un recuerdo conduce al encuentro de nuevas hendiduras; alisar una imagen, como le gustaba decir, es encontrar en la nueva superficie las líneas de la superficie anterior pero modificadas.

... el trabajo de la lectura es acumulativo e infinito, siempre incompleto. Como en las colecciones el orden está siempre amenazado, es siempre un resultado inestable y frágil“.

Beatriz Sarlo en Siete ensayos sobre Walter Benjamin.

A lo largo de esta tesis me he sumergido en la vida de la feria. He podido comprender que comenzó debido a la necesidad de trabajo, en una coyuntura, para algunos, desesperante; y a la situación precaria en que se encontraban los feriantes. Observar las distintas estrategias para hacer frente a la crisis del 2001, y notar que el crecimiento incesante de la feria indica que hay muchos problemas aún no resueltos.

En el devenir de la feria se fueron incorporando feriantes con otras dificultades y con otras realidades, tal vez no tan urgentes, pero que vieron en ella una posibilidad de mantener un nivel de vida, que no quieren perder, o incluso, la oportunidad de prosperar.

Los feriantes que empezaron, debido a una necesidad imperiosa por la situación precaria que vivían, también en muchos casos, pudieron progresar. No sin sortear diferentes obstáculos, superaron situaciones difíciles gracias a las posibilidades que obtuvieron en la feria, y con eso les alcanzó. Otros, no se han quedado sólo con salir de la situación adversa, sino que se plantean objetivos que antes de feriar no se animaban ni a soñar, mucho menos a proyectar, a plantearse metas más lejanas en el tiempo, como lo hacen ahora.

Para otros, especialmente los jóvenes, el objetivo es sólo conseguir dinero extra para “darse algún gusto”, salir a bailar el sábado a la noche o para pagar el viaje de egresados.

Comenzaron construyendo desde la economía popular y hoy, en algunos casos, se han convertido en comerciantes que realizan una importante inversión; otros continúan siendo lo que eran todos en un principio, feriantes de una feria de pobres para pobres. En la feria hay lugar para todos, y para todo, si bien en la actualidad se venden cosas nuevas y caras, éstas se exhiben junto a otras usadas y baratas, es decir que continúa



beneficiando a feriantes, y clientes, que, debido a sus bajos recursos, no tienen posibilidades de consumo de productos en comercios de la zona céntrica de la ciudad. Existen puestos que pueden competir con los de los comercios de la ciudad, pero estos perviven con los otros, los que no representan ninguna competencia.

Pude comprender que muchos feriantes, aún frente a las diversas precariedades que sufren, y los límites estructurales que restringen sus prácticas, son capaces de tener iniciativas, de buscar, y de encontrar, soluciones a las diferentes situaciones hostiles que se le presentan cotidianamente. Tienen que estar diariamente pensando en el rebusque, si bien muchos de los feriantes siempre venden el mismo producto, muchos otros van cambiando cuando ven que es lo que mejor se vende o adaptándose a las distintas necesidades que van surgiendo.

Durante la realización de esta investigación pude descubrir una gran variedad de realidades, que me permitieron superar mi idea inicial del dualismo informal-formal, el pensar que el que tiene un trabajo denominado informal posee en toda su persona características informales, comprender que esa sola característica de trabajar informalmente no envuelve al resto.

Muchos pueden pensar que el trabajo en la feria es “fácil”, sin embargo no es así, es un trabajo arduo, que se realiza en condiciones en las que a muchos nos disgustaría trabajar (frío calor, viento, olores). No hay reglas estrictas sobre días y horarios por ejemplo, pero cada feriantes es estricto consigo mismo dependiendo generalmente de sus necesidades y aspiraciones.

A pesar del carácter informal que pueda tener la feria desde la mirada de muchos, para los feriantes es algo muy formal y para algunos “fijo”. *“Me quedé sin laburo hace unos años, estuve con changas cada tanto y esto surgió como algo fijo. Hace 5 años que trabajo acá y no le robo a nadie. Laburo”* (Pablo, enero, 2009).

En la feria no se requiere tener estudios para tener un lugar, aunque el poseerlos, formales o no, ayuda a la permanencia y al crecimiento de las aspiraciones de muchos de los feriantes. Tienen lugar los que tienen un oficio y los que no, y muchos, con sus años de permanencia en la feria logran experiencia y van construyendo un oficio, como puede ser el de feriantes. En los relatos se observa que poseen conocimientos del manejo del puesto, conocimientos de marketing, de manejo de un comercio, de cómo debe ser la atención del cliente.



El dinero que ganan, por lo general, lo gastan en los comercios del barrio para comprar alimentos y cosas que necesitan y también en la feria, en los puestos de otros feriantes.

El “ser feriante” atraviesa todas las esferas de la vida, si pensamos en la relación del trabajo y la vivienda se está feriendo constantemente. Ya que la casa se constituye en una extensión del puesto, se es feriante todo el día, todos los días.

Muchos de los feriantes intentan superar el estigma de ser feriantes reivindicando su condición, y también el estigma territorial, defendiendo la ubicación de la feria y resistiéndose a su emplazamiento en otro lugar de la ciudad. El tema del traslado no es menor, y siempre surge en las conversaciones con los feriantes, cualquier propuesta al respecto debería ser conversada con ellos y estudiada atentamente. Pensada para ser una verdadera búsqueda de soluciones y no como una salida fácil, y mucho menos impuesta. Los feriantes deberían participar en cualquier proyecto que se realice sobre la feria, su lugar de trabajo, de otra manera, será difícil que la situación se resuelva de una forma beneficiosa para todos.

Como podemos observar en los relatos, en la feria el espacio público se vuelve privado en el momento en que alguien coloca una mesa allí y luego cobra, más que por la mesa, por el espacio conseguido, ya que lo más importante no es la mesa en sí, sino el lugar que la mesa ocupa, que es lo que el feriante, en la mayoría de los casos, quiere conservar por distintas razones. Este espacio se consigue, por ejemplo, con el sacrificio de levantarse temprano para que otro no ocupe el lugar.

El espacio público pertenece a toda la sociedad y es accesible a cualquiera, sin embargo en la calle Canal, espacio en el que “*no andaba nadie*”, ahora es de quien ubica una mesa e instala su puesto, y hasta cobra por ese espacio.

Los problemas de la feria más mencionados por los feriantes son los de residuos e inseguridad, ambos inconvenientes son comunes a todos los vecinos de Trelew.

La feria de la calle Canal es un lugar de compras, de ventas, de paseo, de encuentro, de pertenencia, son muchos los habitantes de Trelew, y de otras ciudades cercanas, que están identificados con él, es un lugar de la ciudad establecido, hace más de 8 años que es parte de ella y es un lugar muy importante para muchas personas que pudieron superar momentos difíciles gracias a la posibilidad de trabajo que tuvieron en ese espacio callejero. Cecilia, una joven madre soltera, me cuenta, orgullosa, mientras mira a su hijo, “*Gabriel, que hoy tiene 6 años, se crió en la feria*” (mayo, 2009).



Espero que en estas páginas se encuentren elementos para repensar el estereotipo de feriante que muchas personas se han formado, que considero está muy lejos, en general, de la identificación con personas irresponsables, perezosas, vagas, ladronas, chorras, faltas de compromiso y desinteresadas, entre otras calificaciones que pueden escucharse.

El escenario callejero es muy complejo; anhelo que esta tesis sea útil para futuras investigaciones relacionadas con la temática que profundicen aspectos tales como familia, género, trabajo y cotidianidad, entre otros.

Durante el análisis vislumbré algunos temas para seguir investigando y profundizando en cuestiones que surgen del devenir de la feria pero que exceden los objetivos de esta tesis. A modo de ejemplo, y con la esperanza de que alguien las responda, señalo algunas de las preguntas que me surgieron, ¿cuál es el imaginario que tienen sobre la feria, y los feriantes, los habitantes de Trelew que no son feriantes?, ¿qué rol juega la mujer en la feria?, ¿cuán profundo es el cambio que se produce en el entorno familiar de los feriantes cuando comienzan a trabajar en la feria?, ¿cuál es la relación de los feriantes con las personas que viven en la calle Canal?, ¿cómo afecta en la feria la participación de vecinos de Trelew de otros barrios, con diferentes solidaridades?, esta pregunta deriva de la percepción que tienen algunos feriantes, especialmente los que empezaron la feria, sobre el aumento del individualismo y la pérdida de lazos entre los feriantes. ¿Cómo impactó en el barrio la feria?, ¿lo modificó?, ¿lo cambió?, ¿lo dinamizó? Los vecinos que no son feriantes, ¿qué sienten hacia la feria?

Es necesario estudiar cuestiones relativas al trabajo teniendo en cuenta las aceleradas transformaciones y reestructuraciones que se producen en los procesos relativos al mismo. Se trata de un objeto complejo y multidimensional que requiere un estudio integrado a otros aspectos de la vida social, de otros ámbitos y otras prácticas. Descubrí la importancia de la incorporación a la investigación del material de blogs y redes sociales, porque si el comercio virtual existe, y los trabajadores y sus clientes se contactan por allí, deben ser una herramienta de investigación.

Llegada a este punto, el de culminar la tesis, pienso que me hubiera resultado imposible comprender tantas cosas de la feria, como considero comprendo ahora, sin haber utilizado una metodología cualitativa, no se me ocurre, en este momento, otra manera de abordar un escenario complejo como este. Caminar la feria, o, como diría Delgado, “pensar con los pies” (2007:73), me permitió conocer, y cambiar, muchos preconceptos sobre ella.



Pude confirmar lo que afirma Wacquant, que “en el plano metodológico resulta indispensable la observación etnográfica, en principio, para correr el velo de los discursos tremendistas acerca de los territorios de perdición urbana que bloquean la investigación en el perímetro sesgado del objeto pre construido, para luego poder comprender las relaciones y las significaciones vividas que son constitutivas de la ciudadanía marginal en lo cotidiano” (2007:21). Las observaciones me permitieron ver a los feriantes, trabajando en su casa, en la feria, tratando con los clientes y con sus vecinos de puesto, entre otras, variadas, situaciones.

Si bien mi objetivo no fue realizar historias de vida, en el caso de algunos feriantes la cantidad de encuentros y la profundidad de los mismos me posibilitarían realizarlas. Este conocimiento me permitió conocer sus luchas, su vida de feriantes, comprender lo que muchas veces leí de distintos autores, sobre la importancia de escuchar a los directos involucrados, y no a los que hablan de los involucrados, como señala Vasilachis, en referencia a los pobres, citando a Dijon (1999:210-216), “...son ellos los únicos que pueden legitimar las acciones que se dirigen a modificar sus situaciones” (2003:46).

Entendí, al intentar transmitir los conocimientos que había adquirido sobre la feria, que nadie mejor para contar la feria que el feriante, la voz de la feria. En muchas ocasiones intenté describir una situación y no pude lograr realizarlo de una manera tan clara como lo hacían los feriantes, es por ello que utilicé en reiteradas oportunidades las voces de la feria, las de los feriantes, que participan activamente en este trabajo. Nadie más claro que el feriante para contar sus acciones, nadie más experimentado para contar lo que vive a diario, sus experiencias cotidianas, utilizando además un discurso más apropiado que el mío.

Con ese conocimiento adquirido gracias al saber de los feriantes, surgen cuestionamientos como el que realiza Vasilachis, “¿Debe el que investiga ser indiferente a las distintas posibilidades de utilización de los resultados que obtiene?...” (ibíd.:12) ¿hacia quién fortalecer el compromiso? hacia “...aquél que se desgarró relatándole sus desventuras o...” (ibíd.) hacia los que “...evaluarán lo que produce como investigador y que decidirá si [...] pertenece al mundo de la ciencia, o si ingresa o permanece en él?” (ibíd.).

Me permito aquí reflexionar sobre un aspecto que hace a lo metodológico, muchos de nosotros utilizamos los archivos de los diarios locales y los de distintas reparticiones del Estado, con respecto a los primeros encontré que el archivo del año 2002 por



ejemplo, se encuentra muy deteriorado, faltan algunos y otros tienen las hojas recortadas. En lo que concierne a las reparticiones, como Cultura por ejemplo, no poseen archivos de proyectos realizados en gestiones anteriores, y esto no tiene que ver con el signo político, ni siquiera con elecciones, ya que cada vez que el director cambia, la información de los proyectos realizados para la dirección anterior desaparecen, se borran los archivos porque el espacio en las computadoras no alcanza. Pude comprobarlo cuando intenté acceder al material sobre un proyecto realizado en la feria por esa dirección, denominado “trotamundos trotacalles”, del cual no existen archivos.

Los cambios y el movimiento constante de la feria permiten sólo rescatar algunas cuestiones efímeras en los croquis, como así también los momentos fugaces, que difícilmente puedan plasmarse en uno de ellos. Esto me mostró la imposibilidad de realizar una cartografía de la feria, aunque aún sigo buscando esa posibilidad introduciéndome en el tema de la Cartografía social.

A partir de una situación accidental, en un determinado momento el desarrollo de la formulación de esta tesis sufrió un fuerte impacto. Lo producido hasta entonces, fue reelaborado recuperando los aspectos que más fuertemente habían quedado grabados en mi memoria. La recolección de datos, que ya había obtenido tiempo atrás, me permitió descubrir que la feria no era la misma, sin dejar de serlo. La feria, cambia y seguirá cambiando, pero haberme involucrado en la observación de ese devenir, y haberlo hecho por tanto tiempo y desde tantas direcciones, y fundamentalmente escudriñando la percepción del feriante, me permite presentar una mirada sobre lo que esta feria es.

Carlos Taibo señala que es importante esquivar la ilusión óptica que “concluye que éstos (los conflictos) nada tienen que ver con lo que nosotros somos o hacemos. Más fructífero es seguir el camino opuesto y aseverar, por ejemplo, que entre las razones que conducen a olvidar esos conflictos despunta la de ocultar la mezquina base económica que a menudo subyace a éstos, con el propósito evidente de evitar que los conflictos revelen lo que realmente somos” (2006:94).

Los invito entonces a que se acerquen y la conozcan a través de sus propios sentidos y cotejen esa percepción con las expuestas en este trabajo, que se basan en la de los feriantes.



Cada uno dice de la feria / como le va en ella











Diversos son los estados
en este mundo de gente:
unos veréis prosperados
y otros pobres y abiltados,
y otros hay indiferentes.
Los que viven en miseria
no están contentos con ella
Así que en esta laceria
Cada uno de la feria
Dice cómo le va en ella.

Proverbio español.



Bibliografía

Bibliografía citada

-  BACHILLER, S. (2008) *Exclusión Social, Desafiliación y Usos del Espacio. Una etnografía con Personas Sin Hogar en Madrid*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Tesis doctoral.
-  BARTOLOMÉ, M. (2003), “En defensa de la etnografía. El papel contemporáneo de la investigación intercultural”, en *Revista de Antropología Social*, año/vol. 12, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, pp.199-222, disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve= 83801210>.
-  BENEDETTI, M. (1978) *Inventario*, México D.F., Editorial Nueva Imagen.
-  BENJAMIN, W. (1990) *Diario de Moscú*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.
-  BLANCO, P. y A. MARTÍNEZ (2008) “Rol del Estado en el proceso de industrialización. Políticas para la inserción socio cultural de los migrantes rurales arribados a Trelew”. IV Jornadas Patagónicas de Comunicación y Cultura. Territorios. “La apropiación del espacio público. Lo físico. Lo simbólico”. Gral. Roca - Río Negro. 15 páginas. Con referato.
-  CHÁVEZ MOLINA, E. y M. L. RAFFO (2005) “Ferias y feriantes. Lógicas de reproducción y trayectorias laborales”, en MALLIMACI, F. y A. SALVIA (Coord), *Nuevos rostros de la marginalidad: entre la fragmentación social y la afirmación de nuevas identidades*, Buenos Aires, Biblos.
-  DELGADO, M. (1999) *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*, Barcelona, Anagrama.
- (2007) *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*, Barcelona, Anagrama.
-  GALEANO, E. (1991) *El libro de los abrazos*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.
-  GARCÍA ROMERO, M (2004) *Análisis discursivo de ensayos estudiantiles*. Tesis doctoral, disponible en: http://www.tdx.cat/TESIS_UAB/AVAILABLE/TDX-1213106-152020//mgr1de1.pdf.
-  GOFFMAN, E. (2006) *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires. Amorrortu.



- ☞ GÓMEZ MENDOZA, J. (2002) “Disidencia y geografía en España”, en *Documents d’ Anàlisi Geogràfica*, nº 40, págs.131-152, disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=306611>
- 📖 GUBER, R. (2004) *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires, Paidós.
- 📖 HAMMERSLEY, M. y P. ATKINSON (1994) *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona, Paidós.
- 📖 HIERNAUX-NICOLAS, D. (1999), “Walter Benjamín y los pasajes de París: el abordaje metodológico”, en *Economía, Sociedad y Territorio*, número 6, Toluca, México, El Colegio Mexiquense, Pág. 277-293.
- (2006) “Geografía de los tiempos y de los espacios efímeros y fugaces”, en NOGUÉ, J y ROMERO, J (Coord.), *Las Otras Geografías*, Valencia, Tirant Lo Blanch, Pág. 269-284.
- ☞ HIERNAUX-NICOLAS, D. y A. LINDÓN (2008) “El trabajo de campo experiencial y el replanteamiento de la periferia metropolitana. Una interpretación socio-espacial de la economía popular periférica”, en *Revista Internacional de Sociología*, Vol. LXVI, nº 50, mayo-agosto, pág. 215-236, disponible en <http://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/issue/view/8>
- ☞ LINDÓN, A. (2002) “Trabajo, espacios de vida y cotidianidad. La periferia oriental de la ciudad de México”, en *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. VI, Nº 119, disponible en http://www.serbi.luz.edu.ve/pdf/gl/v9n3/art_02.pdf
- (2003) “La precariedad laboral como experiencia a través de la narrativa de vida”, en *Revista Gaceta Laboral*, Vol. 9, Nº 3, Pág. 333-352, disponible en http://www.serbi.luz.edu.ve/pdf/gl/v9n3/art_02.pdf
- (2006) “La espacialidad de la vida cotidiana: Hologramas socio-territoriales de la cotidianidad urbana”, en NOGUÉ, J y ROMERO, J (Coord.), *Las Otras Geografías*, Valencia, Tirant Lo Blanch, Pág. 425-446.
- (2007) “Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales”, en *Revista eure*, Vol. XXXIII, Nº 99, Santiago de Chile, agosto 2007, Pág. 31-46, disponible en <http://www.scielo.cl/pdf/eure/v33n99/art04.pdf>



- (2008) “Los giros de la geografía urbana: frente a la pantópolis, la microgeografía urbana”, en *Actas del X Coloquio Internacional de Geocrítica*, Universidad de Barcelona, 26-30 de mayo de 2008, disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/-xcol/81.htm>
- 📖 LISÓN TOLOSANA, C. (2000), “Informantes: in-formantes”, en *Revista de Antropología Social*, año/vol. 9, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/838/83800902.pdf>
- 📖 MARTÍN-BARBERO, J. (2002), *Oficio de Cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Santiago, Fondo de Cultura Económica.
- 📖 MARTÍNEZ, A.; FRANCO, D. y HERMOSILLA RIVERA, C. (2009). “Subsistir de cualquier modo. La improvisación de estrategias de vida de grupos rurales que migraron a la ciudad de Trelew, ilusionados con el proceso de industrialización”. II Jornadas Nacionales de Geografía. Santa Rosa - La Pampa. 2009. Publicación digital. Pág. 671-685.
- 📖 MONNET, N. (2007), *La ciudad, instrucciones de uso. Esbozos barceloneses*, Barcelona, Universitat de Barcelona, Tesis doctoral, disponible en <http://www.tesisenxarxa.net/TDX-1010107-130510/>.
- 📖 ORTI, A. (1999), “La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social”, en DELGADO, J. y GUTIERREZ, J. (eds.), *Métodos y técnicas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis, Pág. 85-95, disponible en <http://www.scribd.com/doc/7055034/Orti1999>.
- 📖 PEDONE, C. (2000), “El trabajo de campo y los métodos cualitativos. Necesidad de nuevas reflexiones desde las geografías latinoamericanas”, en *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales Scripta Nova*, número 57, Barcelona, Universidad de Barcelona, disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn-57.htm>.
- 📖 RAZETO, L. (2004) “El camino de los pobres y de la economía popular”, en FORNI, F. (compilador) *Caminos solidarios de la economía argentina: redes innovadoras para la integración*, Buenos Aires, Ciccus.
- 📖 SANTOS, M. (1990), *Por una geografía nueva*, España, Espasa-Calpe.
- 📖 SARLO, B. (2000), *Siete ensayos sobre Walter Benjamin*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.



- 📖 SORINGUER ESCOFET, F. Y J. CASIMIRO (1996), *El sur como disculpa*, Madrid, Ediciones Díaz de Santos S.A.
- 📖 SVAMPA, M. (2003), *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires, Biblos.
- 📖 TAIBO, C. (2006), “La descartografía del mundo. Estados fallidos y conflictos olvidados”, en NOGUÉ, J y J. ROMERO (Coord.), *Las Otras Geografías*, Valencia, Tirant Lo Blanch, Pág. 81-96.
- 📖 TAYLOR. S. y R. BOGDAN (1986), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Barcelona, Paidós.
- 📖 VASILACHIS DE GIALDINO, I. (2003), *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*, España, gedisa.
- 📖 VELEDA DA SILVA, S. (2001), “Trabajo informal en América Latina: el comercio callejero”, en *Biblio 3W Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, número 317, Barcelona, Universidad de Barcelona, disponible en <http://www.ub.es/geocrit/b3w-317.htm>.
- (2003), *Trabajo informal, género y cultura: el comercio callejero e informal en el sur de Brasil*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, Tesis doctoral, disponible en http://www.tdx.cesca.es/TESIS_UAB/AVAILABLE/TDX-0701104-170835//smvs1de1.pdf.
- 📖 WACQUANT, L. (2006), *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- (2007a), *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- (2007b), “La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada”, en *Ciencias Sociais Unisinos*, setembro-dezembro, ano/vol. 43, número 003, Sao Leopoldo, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, disponible en http://sociology.berkeley.edu/faculty/wacquant/wacquant_pdf/TERRITORIALSTIGMATIZATION-SpanishCSUUruguay.pdf, pp. 193-199.

Artículos periodísticos citados

- 📖 Diario “El Chubut”, 21 de Octubre de 1975.
- 📖 Diario “La Nación”, 21 de enero de 2007.



- ☰ Diario “El Chubut”, 8 de febrero de 2009.
- ☰ Diario “El Chubut”, 26 de Abril de 2009.
- ☰ Diario “Jornada”, 21 de abril de 2010.
- ☰ Diario “El Chubut”, 2 de septiembre de 2010.
- ☰ Diario “Crítica”, “*El modelo ‘La Salada’ se exporta a Estados Unidos. Pidieron asesoramiento al principal administrador*”.
- 🔗 PlanB (2008). http://www.planbpatagonia.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=96&Itemid=2
- 🔗 <http://www.llegaronlosindios.com/2010/09/ferias-urbanas-felices-y-pisando-fuerte.html>
- 🔗 <http://www.llegaronlosindios.com/2010/08/ferias-nuevo-canal-de-comercializacion.html>

Bibliografía consultada

- 📖 BUSO, M. y D. GORBÁN (2004) “Trabajando en el espacio urbano: la calle como lugar de construcciones y resignificaciones identitarias”, en BATTISTINI, O. (comp.) *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitarias de los trabajadores*, Buenos Aires, Prometeo.
- 🔗 BUSO, M. (2006) “Las ferias, un lugar de encuentro, de compras, de trabajo. Un estudio de caso en la ciudad de La Plata, Argentina”, en publicación: *Informes de Investigación* no. 18. CEIL-PIETTE, Centro de Estudios de Investigaciones Laborales. Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo. CONICET, disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/ceil/busso.pdf>.
- 📖 DALMAGRO, M. (2007) *Cuando de textos científicos se trata... Guía práctica para la comunicación de los resultados de una investigación en ciencias sociales y humanas*, Córdoba, Comunic-arte.
- 🔗 FABARON, A. C. (2005) “Reapropiaciones diferenciadas de símbolos colectivos en la Feria de Mataderos de la Ciudad de Buenos Aires”. Ponencia presentada en el I Congreso Latinoamericano de Antropología, Rosario, disponible en <http://estatico.buenosaires.gov.ar/areas/educacion/cepa/fabaron.pdf>



- ☞ FRANCO, D.; SOURROUILLE, J. y HERMOSILLA RIVERA, C. (2008), “Líneas de sentido instituyentes: la necesidad de producción de sentidos de los migrantes del 70 en Trelew, provincia del Chubut”. IV Jornadas Patagónicas de Comunicación y Cultura. “Territorios. La apropiación del espacio público. Lo físico. Lo simbólico”. Gral Roca - Río Negro. 2008. Publicación digital. 14 páginas. Con referato.
- 📖 GRAVANO, A. (2005) *El barrio en la teoría social*. Buenos Aires, Espacio Editorial.
- 📖 HIERNAX-NICOLAS, D. (2006), “Repensar la ciudad: la dimensión ontológica de lo urbano”, en *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, diciembre, año/vol. IV, número 002, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, San Cristóbal de las Casas, México, Pág. 7-17.
- 📖 HIERNAX-NICOLAS, D. y A. LINDÓN (2000) “Una aproximación a la construcción social del lugar en la periferia de la ciudad de México (a modo de introducción)”, en HIERNAX, D, A. LINDÓN y NOYOLA, J. (coordinadores) *La construcción social de un territorio emergente. El valle de Chalco*, El Colegio Mexiquense, México, Pág. 9-30.
- (2004) “La periferia: voz y sentido en los estudios urbanos”, *Papeles de Población*, Universidad Autónoma del Estado de México, núm. 42, octubre-diciembre, pp. 103-129.
- (2006) *Tratado de geografía humana*, México, Anthropos.
- ☞ LINDÓN, A. (1998) “De la investigación en ciencias sociales, de las “tesis” y la metodología de la investigación”, en *Documentos de Investigación*, México, El Colegio Mexiquense, disponible en <http://www.cmq.edu.mx/docinvestdocument/DI15111.pdf>
- (1999) *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El valle de Chalco*, México, El Colegio de México.
- (2000) “La espacialidad del trabajo, la socialidad familiar y el ideario del progreso. Hacia nuevos modos de vida urbanos en el valle de Chalco”, en HIERNAX, D, A. LINDÓN y NOYOLA, J. (coordinadores) *La construcción social de un territorio emergente. El valle de Chalco*, El Colegio Mexiquense, México, Pág. 289-312.



- (2000) “El campo de la vida cotidiana y espacio-temporalidad (una presentación)”, en LINDÓN, A. (coord.) *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, El Colegio Mexiquense, México, Pág. 7-18.
- (2000) “La espacialidad como fuente de las innovaciones de la vida cotidiana. Hacia modos de vida *cuasi* fijos en el espacio”, en LINDÓN, A. (coord.) *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, El Colegio Mexiquense, México, Pág. 187-209.
- (2005) “Figuras de la territorialidad en la periferia metropolitana: topofilias y topofobias”, en, J (Coord.), *Ciudades Translocales: Espacios, flujos, representación. Perspectivas desde las Américas*. Valencia, Tirant Lo Blanch, Pág. 145-172.
- (2007) “El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas”, en *Revista de Geografía Norte Grande*, número 37, Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, Pág. 5-21, disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=50718-34022007000100001&script=sci_arttext
- ☞ MARQUEZ PAROT, D. (2004), *El caso de los coleros de las ferias libres*, Tesis Magíster en Antropología y Desarrollo, Universidad Nacional de Chile, disponible en: <http://www.archivochile.com>
- 📖 MENDICOA, G. (2003), *Sobre tesis y tesistas: lecciones de enseñanza-aprendizaje*, Buenos Aires, Espacio Editorial.
- 📖 ORTEGA VALCÁRCEL, J. (2000), *Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía*, Barcelona, Ariel Geografía.
- 📖 PERALTA RAMOS, M. (2007), *La economía política argentina: poder y clases sociales 1930-2006*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- ☞ POGLIAGHI, L. (2006), *Informalidad Urbana. Sus manifestaciones en el Conglomerado de Ferias de La Salada, Lomas de Zamora, Provincia de Buenos Aires*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, disponible en <http://www.urosario.edu.co/RET/documentos/Ponencias%20pdf/080.pdf>
- ☞ RODRÍGUEZ, E. (2009) “(in)seguridad y estigma. Los procesos de estigmatización a los jóvenes en barrios marginales. Algunas herramientas teóricas para explorar en el campo”, Ponencia presentada en el I Encuentro Internacional de Juventud y Medios de Comunicación e Industrias Culturales, La Plata, disponible en



<http://www.perio.unlp.edu.ar/observatoriodejovenes/archivos/ponencias/vinas/rodriguez.pdf>

- 📖 ROSALES ORTEGA, R. (2006) “Geografía económica”, en *Tratado de geografía humana*, México, Anthropos, Pág. 129-146.
- 🔗 SALTALAMACCHIA, H. (1992), *La historia de vida: reflexiones a partir de una experiencia de investigación*, Puerto Rico, CIJUP, disponible en <http://saltalamacchia.com.ar/libro2.htm>
- 📖 SAUTU, R. (2005), *Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación*, Buenos Aires, Lumiere.
- 📖 SVAMPA, M. (2005), *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires, Taurus.
- (2008), *Cambio de época: movimientos sociales y poder político*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- 🔗 TOLOSANA, L. (2000), “Informantes: in-formantes”, en *Revista de Antropología Social*, año/vol. 9, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, pp. 17-26, disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=83800902&iCveNum=8971>
- 📖 VASILACHIS DE GIALDINO, I. (2006), *Estrategias de investigación cualitativa*, España, gedisa.

Webgrafía

- 🔗 Blog Llegaron los indios. <http://www.llegaronlosindios.com/>
- 🔗 Blog Felices y Lozanas. <http://www.felicesylozanas.blogspot.com/>
- 🔗 Facebook Feria Calle Canal. <http://www.facebook.com/profile.php?id=100001114144931>
- 🔗 Facebook Felices y Lozanas. Felices y lozanas (vos, mengana, fulana y zutana). <http://www.facebook.com/pages/felices-y-lozanas-vos-mengana-fulana-y-zutana/146662932013874?v=wall>
- 🔗 Facebook Amapola te viste. <http://www.facebook.com/profile.php?id=100001203405969&v=wall>
- 🔗 Facebook Rond Point. DiseñArte. <http://www.facebook.com/rond.point?v=wall>



Facebook Spacio Glam. <http://www.facebook.com/profile.php?id=100001535717648&v=info>

Facebook Feria De Diseñadores Trelew. <http://www.facebook.com/profile.php?id=100001674471455&sk=wall>